

# AIPRAL **Voces** en Alianza

NUM 5

OCT 2025

REFORMA

ISSN EN TRÁMITE

Alianza de Iglesias Presbiterianas y Reformadas de América Latina



# Voces en Alianza

es la publicación semestral de la Alianza de Iglesias Presbiterianas y Reformadas de América Latina, que reúne a 21 iglesias miembros, de tradiciones protestantes, evangélicas, reformadas, unidas y primeramente, ecuménicas.

## Consejo Editorial:

**Berla Andrade-De Vargas** | vicepresidenta (Venezuela)  
**Claudia Tron** | directora de mujeres y género (Argentina)  
**Dan González-Ortega** | director de justicia y comunión (México)  
**Emilia Ahumada** | directora de jóvenes (Chile)  
**Paulo Câmara Marques Pereira Jr** | director de teología y misión (Brasil)

*Los cargos señalados coresponden al rol de cada persona dentro del Comité Ejecutivo de AIPRAL.*

## Dirección responsable:

**Glenda L. Martínez Cabrera y Leticia Cabrera** | equipo de comunicaciones

*Alianza de Iglesias Presbiterianas y Reformadas de América Latina*  
Manuel de Lobo 438, 70000, Colonia del Sacramento, Uruguay

Diseño y compaginación:  
**Leticia Cabrera**

[voces@aipral.net](mailto:voces@aipral.net)

# ÍNDICE

EDITORIAL |

**Reforma radical y resistencias vivas en  
Abya Yala y el Caribe** *pág. 4*

JUSTICIA Y COMUNIÓN |

**Un día donde la fuerza espiritual  
mueve: Testimonio desde el Eje  
de Iglesias y Espiritualidades** *pág. 7*

MUJERES |

**Vidas de mujeres transformadas a partir  
de la “Sola Palabra” de la Reforma** *pág. 11*

TEOLOGÍA Y MISIÓN |

**La palabra en nuestros días** *pág. 15*

JÓVENES |

**Si Lutero y Calvino hubieran  
callado...** *pág. 23*

---

**Resistencia y anticipación:  
Una actitud de fe desde el  
testimonio bíblico** *pág. 26*

**Sembrar ternura en el corazón  
de las máquinas** *pág. 31*

**27º Concilio General de la CMIR** *pág. 37*

BIBLIOGRAFÍA/REFERENCIAS | *pág. 40*

**Voces**  
en Alianza





# EDITORIAL

## **Reforma radical y resistencias vivas en Abya Yala y el Caribe**

por Comité Editorial

*"Voces" AIPRAL*

Conmemoración de 508 años de la Reforma Luterana y 500 de la Reforma Radical



**voces**  
en Alianza

**E**ste octubre no es un mes más: es un umbral de memoria y futuro. Volvemos al mito legendario de Martín Lutero clavando sus 95 tesis en 1517, gesto que simboliza una conmoción espiritual, social y cultural de largo aliento. Y, con particular atención en 2025, miramos quinientos años hacia la primera hornada de las llamadas Reformas radicales, donde nombres como Andreas Karlstadt y Thomas Müntzer inauguraron, con otras y otros, un horizonte evangélico de desposesión del poder, discernimiento comunitario y primacía de la conciencia ante Dios. De aquellas semillas brotaron corrientes que, con el tiempo, alumbraron familias eclesiales anabautistas, menonitas, huteritas, y más tarde afines como las comunidades cuáqueras: expresiones diversas de un anhelo por vivir la fe sin espada ni privilegio.

Desde la tradición calviniana —que nombramos reformada, en la mayoría de los casos con matriz presbiteriana— reconocemos también la sombra de nuestros orígenes. Hubo persecuciones, silencios cómplices, violencias. Por ello, insistimos en un mea culpa que ya se ha venido expresando en gestos de reconciliación y peticiones de perdón a estas hermanas y hermanos de la Reforma radical. No se trata de una cortesía histórica, sino de un acto teológico: sanar la memoria para abrir caminos de sororidad-fraternidad, misión y aprendizaje mutuo.

Esta edición de Voces en Alianza quiere ser eso: memoria que enciende conciencia, testimonio que se consolida en prácticas de cuidado, y esperanza que se vuelve organización. No coleccionamos aniversarios; buscamos discernir el kairós —tiempo de Dios. Porque Abya Yala y el Caribe sangran todavía: violencias estructurales, patriarcalismos normalizados, extractivismos que devoran territorios, desplazamientos forzados que quiebran tejidos comunitarios, racismos que criminalizan a quienes se mueven para sobrevivir.

A la herida regional se suma un dolor global que nos interpela como humanidad de fe: la situación del pueblo palestino en Gaza, más allá del anuncio de paz desde la Casa Blanca, que se parece más a la paz del imperio romano que al shalom-salam de los pueblos abrahámicos. En los últimos dos años hemos contemplado un sufrimiento masivo, con

hambre utilizada como arma, destrucción sistemática de infraestructura civil y vidas segadas sin piedad. Diversas voces en derechos humanos y análisis públicos han descrito patrones de segregación y dominación que recuerdan un régimen de apartheid como el vivido antaño en Sudáfrica: restricciones a la movilidad, desigualdad legal sostenida, despojo de tierras y trato asimétrico ante la ley. La analogía no es un recurso retórico sino una interpelación ética. Frente a ello, las comunidades de fe estamos llamadas a nombrar la injusticia, sostener la compasión activa y sumar nuestra voz por la dignidad de todas las personas.

En medio de estas sombras, crecen también fuegos de ternura política. La teóloga y activista Dra. Gabriela Juárez Palacios nos acerca la palabra de las mujeres buscadoras en México: quienes excavan la tierra y la historia para rescatar memoria y justicia para sus personas desaparecidas. El Dr. Dan González-Ortega invita a pensar la fe reformada en tiempos de inteligencia artificial: discernir lo humano cuando algoritmos y mercados quieren definir el valor de las vidas. El Dr. Néstor Míguez nos convoca a tejer comunidades de resistencia y anticipación: congregaciones que leen los signos, cuidan la vida y ensayan, aquí y ahora, prácticas del Reino. Desde Venezuela las mujeres de AIPRAL, a través de la Rvda. Miriam Bracho Suárez, nos da testimonio de cómo el principio reformado de la "Sola Palabra" transformó históricamente la vida de las mujeres al darles acceso a la Biblia y esto sigue siendo una herramienta de empoderamiento para ellas en la actualidad. El Rev. Silas de Oliveira en Brasil nos habla también de la fuerza de la Palabra para nuestros días: formación comunitaria, y protección frente a vientos opresores y que dividen. Desde Colombia, la joven July Fernández da su palabra a nombre de las nuevas generaciones reformadas de la región para mostrarnos que las juventudes no negocian el futuro y ensayan lenguajes nuevos para la esperanza. Y nuestro presidente de AIPRAL, Wertson Brasil de Souza, nos coloca en contexto frente a la 27ª Asamblea General de la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas se desarrollará en Chiang Mai, Tailandia, recordándonos que la vocación reformada no se agota en los credos, sino que se verifica en la solidaridad activa.

Este número de Voces en Alianza se escribe también desde la casa grande del Buen Vivir. Aprendemos de pueblos que enseñan cómo la vida es relación, reciprocidad y cuidado del territorio; que la economía ha de estar al servicio de la dignidad y no a la inversa; que la justicia sin ternura se vuelve hierro, y la ternura sin justicia, consuelo estéril. La Reforma radical, con sus luces y límites, se atrevió a imaginar comunidades donde la mesa se ensancha, la palabra se comparte y la autoridad se entiende como servicio. Ese pulso, conversa hoy con la tradición reformada de onda raíz teológica calviniana: la soberanía de Dios que libera de los ídolos, la centralidad de la Palabra que desbarata absolutismos, la vida comunitaria que ordena los dones para edificación común.

No romantizamos el pasado. Sabemos de sus fracturas y ambivalencias. Pero tampoco renunciamos al futuro. Por eso, desde ya, esta es invitación a una lectura crítica y comprometida: a dejarnos tocar por los clamores de Abya Yala y el Caribe; a convertir la memoria en hospitalidad; a transformar la indignación en organización; a abrazar la tecnología con discernimiento y ética; a seguir reconociendo en las Escrituras el don de la Palabra última de Dios para nuestros tiempos posibilitando resistencia y anticipación; a reconocer en las juventudes no un recambio utilitario, sino un presente que nos reeduce; a escuchar y respaldar a las mujeres y a todas las personas que, desde las grietas, sostienen la vida.

**Voces en Alianza quiere ser artesanía de esperanza. No un museo de ideas, sino un taller donde la teología huele a pan compartido, a cuaderno de barrio, a asamblea comunitaria. Que esta conmemoración de las Reformas nos recuerde que la autoridad de la fe no se legitima en la cercanía al poder, sino en la proximidad al dolor y en la capacidad de abrir caminos de justicia. Que el Buen Vivir sea brújula: justicia que restaura, alegría que se comparte, cuidado que desarme violencias.**

Seguimos, entonces, reformando la Reforma: no para repetir consignas, sino para encarnar una palabra que libere. Que cada artículo de esta edición —las búsquedas de quienes buscan, los discernimientos ante la inteligencia artificial, los llamados a resistir y anticipar, la voz de las juventudes, el horizonte reformado global— sea una hebra de ese tejido. Y que, al cerrar la revista, cada comunidad renueve su decisión de ser señal viviente de otro mundo posible: una humanidad reconciliada, una tierra cuidada, una mesa amplia donde nadie falte.



# JUSTICIA Y COMUNIÓN

**Un día donde la fuerza  
espiritual mueve:  
Testimonio desde el Eje  
de Iglesias y Espiritualidades**

por Dra. Gabriela Juárez Palacios

*Doctora en Estudios Críticos de Género.<sup>1</sup>*

Alianza de Iglesias Presbiterianas y Reformadas de América Latina



**voces**  
en Alianza

## Introducción

El fenómeno de la desaparición forzada en México se ha convertido en una de las crisis humanitarias más graves de las últimas décadas, con más de 133 mil personas registradas oficialmente como desaparecidas (Comisión Nacional de Búsqueda, s. f., consultado el 3 de septiembre de 2025). Frente a la inacción del Estado y la indiferencia social, las familias, principalmente mujeres, se han constituido en sujetas políticas y espirituales que sostienen la memoria, la esperanza y la exigencia de justicia.

En este contexto, las experiencias de acompañamiento desde la fe y la espiritualidad han cobrado relevancia como prácticas de resistencia, doloridad y de cuidado colectivo. El trabajo que comparto lo enmarco desde el compromiso personal y desde lo que he realizado desde el Eje de Iglesias y Espiritualidades, red de personas creyentes que, desde distintas confesiones religiosas y tradiciones espirituales, acompañamos de manera autónoma a colectivos de familiares buscadores. Este trabajo no lo hacemos en representación oficial de nuestras iglesias institucionales, sino desde nuestras convicciones personales de fe, en la certeza de que la espiritualidad no puede permanecer al margen de la injusticia y del sufrimiento de las víctimas.

### Un caminar desde la fe, no desde las instituciones

El Eje de Iglesias surge en el contexto de la Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas y con el tiempo ha desarrollado vida propia, extendiendo sus acciones más allá de los tiempos y espacios de la Brigada Nacional, la cual ha tomado diferentes formas de acompañar. Nuestro quehacer cotidiano se centra en un caminar con las familias buscadoras desde la fe no desde las instituciones. A mayor o menor medida las/los integrantes del eje centramos el acompañamiento en dimensiones como: Acompañar directamente a las familias en fiscalías, búsquedas en campo, marchas y actos de

memoria como cumpleaños, actos políticos y de búsqueda en las fechas de la desaparición; Un espacio de escucha en línea una vez a la semana donde las familias y solidarios, con la pregunta: “¿Cómo está tu corazón?” comparten experiencias de vida; Sensibilizar a comunidades de fe y a la sociedad sobre la crisis de desapariciones, apelando a la responsabilidad ética y espiritual de las iglesias e instituciones religiosas.

Un elemento relevante de quienes integramos el Eje es nuestra formación teológica. Según datos sistematizados (Rodríguez Pacheco, 2024), el 73% de los solidarios ha recibido formación teológica en distintos niveles de profesionalización —desde diplomados y cursos hasta estudios doctorales—, en su mayoría cercana a la teología de la liberación, lo cual refleja una opción preferencial por acompañar desde una espiritualidad comprometida con la justicia social. Este perfil se explica, en parte, porque varios de los integrantes provienen de órdenes religiosas o realizaron estudios teológicos como parte de su trayectoria académica. El 27% restante, si bien no cuenta con formación teológica formal, se ha acercado de manera autodidacta al tema, mostrando que lo central no es el grado académico sino la convicción de acompañar desde la fe. Específicamente mi participación en el Eje de Iglesias y Espiritualidades la realizo como solidaria, teóloga, feminista y compañera de las buscadoras. Desde este lugar de acompañamiento, me reconozco como una de las pocas personas que se nombra abiertamente feminista dentro del Eje, junto con la compañera solidaria Aída Hernández, quien integra el Eje de Iglesias en Morelos. Aunque muchas de las prácticas de las mujeres buscadoras son profundamente feministas —por su capacidad de tejer redes, de organizarse colectivamente, de interpelar al Estado y de poner la vida en el centro—, ellas mismas no suelen identificarse con esa categoría. Prefieren nombrarse de manera sencilla y directa como “mujeres buscadoras”, sin etiquetas ni clasificaciones que provengan de fuera.

Para mí, esta realidad ha significado un aprendizaje constante de humildad y escucha. Como feminista, reconozco en las buscadoras prácticas que transforman las lógicas patriarcales y que cuestionan la indiferencia de la sociedad y del Estado. Pero como compañera de camino,

entiendo que lo más importante no es imponer un nombre, sino acompañar desde el respeto a su propia manera de narrarse y reconocerse.

Ser feminista en el Eje no significa llevar un discurso ya hecho, sino abrirse a la experiencia de las buscadoras como maestras de vida y de resistencia, y dejar que sus testimonios transformen también nuestra manera de entender el feminismo y la espiritualidad. Desde este situarme describo en un relato lo que ha sido para mí acompañar a las buscadoras como parte del eje de iglesias pero también como mujer activista y compañera de luchas de las buscadoras.

## Espacios resignificados: memoria y espiritualidad

El 30 de agosto de 2023, en el marco del Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas y el Día contra la Desaparición de Personas, establecido en 2010 por la ONU (Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 2019), participé en el programa que inició en la Glorieta de las y los Desaparecidos en la Ciudad de México. Este lugar, resignificado por las familias, constituye hoy un altar ecuménico-cultural, donde confluyen la ritualidad de los pueblos originarios, los símbolos judeocristianos y las múltiples expresiones de espiritualidad. En ese espacio se realizó además una pega masiva de rostros de personas desaparecidas, gesto que convirtió las paredes en un muro vivo de memoria y denuncia.

Allí constaté lo que Maricel Mena (2013) describe como la Ruâh, el aliento divino que sostiene la vida y que, en este contexto, se manifiesta en los cuerpos de las mujeres buscadoras: una fuerza vital que las levanta cada mañana a seguir buscando. A esa vivencia la nombro “espiritualidad de las mujeres buscadoras” (Juárez, 2024), una espiritualidad que se encarna en sus cuerpos, en sus pasos y en sus clamores, y que se revela como epifanía de lo divino en lo cotidiano. En cada vela encendida, en cada fotografía adherida, en cada listón colgado, se materializa la esperanza en gestos concretos de memoria, justicia y verdad, hasta encontrarlos.

Como señala Pietro Ameglio (2022), la disputa por espacios públicos como las glorietas constituye un acto de resistencia civil que confronta la indolencia social e institucional. Caminar junto a las buscadoras es también un ejercicio de aprendizaje espiritual, pues en cada paso resuenan las palabras de Casaldáliga y Vigil (1992), para quienes la espiritualidad liberadora es una manera de contemplar la realidad desde la fe, descubriendo en ella su dimensión trascendente. Al mismo tiempo, recordamos lo que Judith Butler (2017) plantea: que la vulnerabilidad compartida puede convertirse en fuerza política y comunitaria, capaz de transformar el dolor en potencia de vida. En los cuerpos vulnerables también se resignifica la dignidad.

Así ocurrió ese 30 de agosto de 2023, cuando se sepultó en el panteón de Las Rosas, en Nezahualcóyotl, el cuerpo del pequeño Braulio Bacilio, desaparecido seis años antes tras ser atropellado en las afueras del metro Pantitlán. Durante todo ese tiempo, sus padres lo buscaron incansablemente junto con los colectivos de búsqueda. Apenas tres meses antes, las autoridades les notificaron que un cuerpo sepultado en fosa común coincidía con el ADN de su hijo. Era realmente Braulio, quien había muerto el mismo día de su desaparición. Sin embargo, debido a la negligencia del Servicio Médico Forense del Poder Judicial (SEMEFO), fue registrado como un hombre de 20 años, lo que desencadenó una cadena de errores institucionales que lo condenaron al olvido en una fosa común por más de seis años.

“¡Te encontramos, mi niño!”, decía Fernanda en el funeral, mientras don Miguel expresaba su gratitud a los colectivos que les ayudaron a localizar a su hijo, aunque fuese en tan dolorosas circunstancias. “¡Ahora ya sé dónde estás!”, lloraba entre sollozos. Estas palabras condensan la paradoja de un hallazgo que, aunque devastador, les permitió al menos recuperar un lugar donde llorar y dignificar a Braulio.

Dos años después, en el 30 de agosto de 2025, la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México emitió la Recomendación 08/2025 a la Fiscalía General de Justicia y al Instituto de Servicios Periciales y Ciencias Forenses por las “Deficiencias en la búsqueda de un adolescente

desaparecido que configuraron una desaparición administrativa” (CDHDF/IV/122/CUAUH/19/D7318). Esta recomendación fue resultado directo de la lucha de Fernanda y Miguel, padres de Braulio, quienes han denunciado con firmeza la negligencia de las instituciones que no solo fallaron en proteger la vida, sino que incurrieron en lo que las familias llaman “dobles desapariciones”: cuando una persona es arrebatada por un acontecimiento trágico, pero vuelve a desaparecer en el laberinto de la burocracia estatal y la crisis forense.

Para la familia de Braulio, y para quienes acompañamos estos procesos de búsqueda y de exigencia de justicia, su presencia sigue siendo una epifanía. No se trata solo de la memoria del niño, sino del acto sagrado que encarna la lucha de sus padres, cuya voz se convierte en símbolo de resistencia para miles de familias que enfrentan la tragedia de las dobles desapariciones. No podemos olvidar que la crisis forense en México, con más de 72 mil restos humanos sin identificar, constituye uno de los mayores desafíos humanitarios de nuestro tiempo.

El acompañamiento desde el Eje de Iglesias y Espiritualidades confirma que la fe, cuando se vive en clave liberadora y comunitaria, se convierte en fuerza transformadora. Las buscadoras nos muestran cada día que la espiritualidad no es evasión, sino potencia encarnada para sostener la vida y confrontar la injusticia. Los y las integrantes del Eje, reconocemos que nuestra tarea es sencilla pero vital: estar presentes, orar, abrazar, visibilizar, tender puentes. No sustituimos a las familias, pero sí nos dejamos transformar por ellas y por su fuerza espiritual.

**En un país marcado por la violencia y la indiferencia, la espiritualidad encarnada en las buscadoras se levanta como denuncia profética y como acto de esperanza colectiva. Y mientras ellas sigan caminando, seguiremos a su lado, con la certeza de que el horizonte es claro y radical:**

**#HastaEncontrarlos**



# MUJERES

## **Vidas de mujeres transformadas a partir de la “Sola Palabra” de la Reforma**

por Rvda. Miriam Bracho Suárez

*Moderadora del Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Venezuela*



**voces**  
en Alianza

**“Y no adopten las costumbres de este mundo, sino transfórmense por medio de la renovación de su mente, para que comprueben cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto.”**

Romanos 12:2 (RVC)

La Reforma representó un proceso histórico que cambió la vida de muchas personas, en diferentes lugares de Europa y más allá, con diferentes condiciones socio-económicas, con diferentes ideologías, con situaciones personales y familiares muy diversas.

En esta oportunidad queremos compartir especialmente cómo la Reforma transformó la vida de las mujeres de la época y cómo esos cambios perduran en el tiempo y se van ajustando a las condiciones de contextos que ameritan asumir posiciones de dignidad dependiendo de factores socioculturales que interpelan las acciones a seguir según la realidad que las mujeres van viviendo.

Las 5 Solas o los 5 Principios fundamentales que se construyeron para ser guía de acciones concretas estaban permeando las prácticas cristianas de ese momento y especialmente la SOLA PALABRA, iluminó el camino en muchos sentidos, por lo tanto, la vida de las mujeres comenzó a adquirir nuevos matices. La importancia de observar todo lo que sucedió durante la Reforma nos permite resignificar, lo que ese proceso representó para la Iglesia Universal.

Focalizar nuestra reflexión como mujeres reformadas nos lleva a re-pensar y recordar, entendido como el proceso de volver a pasar por el corazón, cómo estas 5 Solas de la Reforma nos

en nuevos horizontes que nos llevan por nuevos caminos para señalar transformaciones desde el SER mujeres.

La SOLA Palabra permitió a las mujeres a redescubrir las enseñanzas bíblicas para la vida en comunidades de fe donde, al transcurrir del tiempo, eran ellas las que más ocupaban las bancas de las iglesias y fueron las que vinieron a desarrollar roles fundamentales. Diversidad de mujeres con diversidad de historias.

El acceso directo a la Palabra les permitió a las mujeres participar en espacios de formación y servicio que antes le eran prohibidos. Uno de los ejemplos más evidentes fue la vida de Katherina von Bora, esposa de Lutero, cuando participó de manera directa y activa en la administración de grandes propiedades del monasterio, criaba y vendía ganado y dirigía una cervecería para sostener a su familia. También auxilió a refugiados y los recibía en su casa. En época de epidemias, dirigía un hospital con personal médico bajo su dirección. Tuvo a su cargo la formación de las nuevas generaciones, representando una transformación personal y comunitaria. Dio acogida a estudiantes y amigos de Lutero. Él la consultaba con cierta frecuencia para la toma de decisiones sobre asuntos eclesiásticos. Aquí queda evidencia de su liderazgo y poder de gerenciar de una época bastante restringida para las mujeres. La Sola Palabra fue la base para una fe activa y transformadora de la vida de muchas mujeres que vivieron la oportunidad de desarrollarse como personas. Familia, Iglesia y Comunidad representó una tríada para hacer aportes significativos y permanentes, lo que representa que la Sola Palabra es viva y poderosa para cambiar vidas. Cambia pensamientos, sana heridas y nos guía a una vida plena. Transciende nuestra lógica humana y transforma desde adentro hacia afuera.

Otras mujeres también participaron en la Reforma, no sólo por ser esposas de...sino que dieron sus aportes desde las artes, la literatura y la política. Muchas de ellas olvidadas en el pasado pero nuevas investigaciones han obtenido datos muy interesantes de otras mujeres de la Reforma que están siendo visibilizadas.

Hoy en día en diferentes países, las mujeres presbiterianas y reformadas ocupan puestos de

en los diferentes ministerios que desarrolla la iglesia y los procesos de concienciación se han multiplicado precisamente por la relectura de muchos textos bíblicos que han circulado en Asambleas Generales, Concilios, Sínodos y Presbiterios a lo largo y ancho de nuestra América.

Es importante resaltar que esto ha sido posible por las alianzas y relaciones interinstitucionales con otras organizaciones eclesiales de mujeres de otras confesiones y hasta inclusive por medio de la participación activa de muchas de nuestras mujeres presbiterianas y reformadas en espacios públicos y niveles de gobierno donde ellas han jugado un papel importante para contribuir a las luchas y reivindicaciones sociales, jurídicas y económicas de nuestros pueblos.

La Sola Palabra fue y sigue siendo un principio de la Reforma que ha impulsado una lectura socio-comunitaria de muchos grupos de mujeres alrededor del mundo y muy especialmente en América Latina, por medio de metodologías feministas, se ha enseñado y socializado desde la sospecha hermenéutica textos bíblicos emblemáticos que han cambiado la visión de muchas mujeres transformando sus vidas personales, familiares y socio-eclesiales. Se han dado espacios para la reflexión bíblico-teológica que ha abierto ojos y oídos para una práctica cristiana con menos prejuicios y más compromiso concreto.

Sin embargo, no todo ha sido color de rosa, como dice el dicho popular. Hemos sido criticadas y señaladas. Aún hay temas que no puedes hablar abiertamente en nuestras congregaciones y nos exigen explicaciones. Debemos estar cuidando nuestro lenguaje y los lugares que visitamos. Los fundamentalismos religiosos han hecho mucho daño confundiendo la perspectiva de Género o Estudios de las Mujeres con la “Ideología de Género” que se ha convertido en un tema obligatorio de la reflexión bíblica. Las teorías feministas aún siguen causando dudas, recelos y prejuicios. En muchos espacios debemos detenernos a explicar elementos socio-históricos para que se entienda la intención de hablar y estudiar temas como el autocuidado, la pareja o no, la sexualidad, los derechos reproductivos, la relación mujeres-ambiente-tierra, la sexo-diversidad, el aborto, la familia, entre tantos otros.

La vida de muchas de nosotras, unas hace tiempo, otras apenas escuchando la relectura bíblica hoy en día, no importando la edad que tenemos o el nivel de instrucción y educación que tengamos, ha sido transformada por la Sola Palabra, que sigue siendo viva y eficaz. La Biblia es un libro que nos habla a todas y todos, nos sigue interpelando igual que interpeló a nuestras ancestras y líderes bíblicas como Esther y Vasti, Rut y Noemí, Sara y Agar, María e Isabel, Marta y María, María de Magdala y Juana, entre muchas otras.

La lectura bíblica ha iluminado la caminata que actualmente se empeñan hacer mujeres de diferente origen: Desde nuestras mujeres de a pie, amas de casa, trabajadoras, indígenas, afrodescendientes, estudiantes, pastoras, teólogas, biblistas populares, entre muchos otros grupos, que han buscado con interés profundizar en el texto bíblico para orientar sus propias vidas y la de las otras mujeres y hombres con los que trabajan. Son muchas y diversas situaciones de deben afrontar las mujeres hoy en día.

Algunos textos bíblicos que recuerdo y que impactaron en mi vida cuando empecé a estudiar teología fue el de Sara y Agar, cómo deconstruir el texto donde se narra una historia que tradicionalmente nos la contaron de una manera que ensalzaba a Sara y estigmatizaba a Agar, pero que con el auxilio de otras ciencias pudimos recibir otras miradas y ubicar la historia en su justa dimensión. También poder estudiar el trato que Jesús mismo le dio a las mujeres de su época, en un contexto discriminatorio y sesgado por las lecturas patriarcales heredadas, deconstruir también muchos de los encuentros que tuvo Jesús con algunas de ellas y poder mirar de otra manera a una mujer como la Samaritana o la Mujer que tocó el manto de Jesús para ser sanada, permitió que pudiéramos asumir otras enseñanzas que transformaban a su vez nuestras propias vidas.

Ahora en los tiempos actuales se nos presentan como mujeres presbiterianas y reformadas algunos desafíos frente a situaciones de injusticia y desigualdad, de violencia basada en Género y prejuicios socio-económicos, frente a discriminaciones por razón de sexo y etnias, en un mundo polarizado, globalizado, hiperinformado por las redes sociales, entre muchas otras. ¿Qué hacer?, ¿qué acciones tomar?, ¿qué cosas sigue

diciendo la Sola Palabra frente a estas nuevas realidades? Hay diversos caminos y no existen fórmulas mágicas, lo que sí es una realidad es que debemos seguir escudriñando La Palabra que da vida, estudiarla desde diversas perspectivas, contextualizada con los tiempos que corren, haciendo el trabajo mancomunado, por medio de relaciones ecuménicas más allá de nuestros prejuicios, con respeto y tolerancia hacia las demás personas, estar abiertas y abiertos a nuevas miradas que quizás no comprendamos en el momento pero que nos retan a llevar a cabo un trabajo de misión más dialogante, creando nuevas narrativas y observando qué está pasando en nuestras veredas, calles y avenidas, con nuestras juventudes y niñeces, con las personas de la tercera edad, con los movimientos migratorios, con las situaciones de guerra o amenazas de conflictos bélicos, con la furia e inesperados fenómenos naturales. Reafirmamos nuestra confianza en el Dios de la Vida y de la Historia y que nuestras acciones se correspondan con nuestras creencias y prédica.



# TEOLOGÍA Y MISIÓN

## La Palabra en nuestros días

por Revdo. Silas de Oliveira

ES / PT

*Profesor en la Facultad de Teología de la IPI, Brasil*



**voces**  
en Alianza

**J**osé Comblin, teólogo y educador belga que trabajó en varios países de América Latina, incluido Brasil, de donde fue expulsado en 1972 debido a conceptos considerados adelantados a su tiempo, en su libro “La Fuerza de la Palabra”, hace la siguiente afirmación:

*“¿Por qué no tienen fuerza esas palabras que la Iglesia repite indefinidamente y que dice ser de Dios mismo? ¿Por qué millones y millones de palabras y discursos suscitan indiferencia o fastidio? Muchas veces, experimentamos que en la Iglesia se habla mucho y no se dice nada; que numerosos discursos no logran ser entendidos; que existe una barrera entre el mundo contemporáneo y los discursos eclesiásticos.”*

Y concluye haciendo la siguiente pregunta:

### **“¿Será que hemos perdido el secreto de la palabra fuerte de Dios?”**

El texto es del siglo pasado, pero el eco de sus palabras es profundamente actual. El poder de la palabra, cuando es verbalizada, no siempre se analiza en su extensión y profundidad. No siempre imaginamos la fuerza de nuestras palabras y, mucho menos, su resultado en la vida de quien las escucha.

Teológicamente, la proclamación de la Palabra es un acto de educar, no solamente desde el púlpito, sino desde todas las formas y actividades de la Iglesia por las cuales la Palabra de Dios es anunciada. Es a través de ella que Dios se revela a la humanidad. Por la fuerza de la Palabra divina el universo fue formado, y hombres y mujeres fueron creados a imagen y semejanza de Dios. Su palabra es aliento de vida, que comunica su soberanía sobre toda la creación. Su palabra es poder y acción, pues mediante ella la Iglesia conoce su bondad y su voluntad.

Es responsabilidad del pueblo de Dios, de todos los que usan la palabra como instrumento de comunicación del evangelio, revelar a Dios al mundo, dándolo a conocer en su voluntad. La Palabra es el equilibrio perfecto en la relación

**J**osé Comblin, teólogo e educador belga que trabalhou em vários países da América Latina, inclusive no Brasil, de onde foi expulso em 1972, devido conceitos considerados à frente do seu tempo, em seu livro, “A Força da Palavra”, faz a seguinte afirmação:

*“Por que não têm força essas palavras que a Igreja repete indefinidamente e que diz serem do próprio Deus? Por que milhões e milhões de palavras e de discursos suscitam indiferença ou aborrecimentos? Muitas vezes, fazemos a experiência de que na Igreja se fala muito e nada se diz; que numerosos discursos não conseguem ser entendidos; que existe uma barreira entre o mundo contemporâneo e os discursos eclesiásticos”.*

E conclui fazendo a seguinte pergunta:

### **“Será que nós perdemos o segredo da palavra forte de Deus?”**

O texto é do século passado, mas o ecoar de suas palavras é profundamente atual. O poder da palavra, quando verbalizada, nem sempre é analisado em sua extensão e profundidade. Nem sempre imaginamos a força das nossas palavras e, muito menos, o resultado delas na vida de quem as escuta.

Teologicamente, a proclamação da palavra é um ato de educar, não somente através do púlpito, mas de todas as formas e atividades da Igreja, pelas quais a Palavra de Deus é anunciada. É através dela que Deus se revela à humanidade. Na força da Palavra divina o universo foi formado, e homens e mulheres foram criados à imagem e semelhança de Deus. Sua palavra é sopro de vida, que comunica sua soberania sobre toda a criação. Sua palavra é poder e ação, pois através dela a Igreja conhece a sua bondade e vontade.

É responsabilidade do povo de Deus, de todos os que usam a palavra como instrumento de comunicação do evangelho, revelar Deus ao mundo, fazendo-o conhecer a sua vontade. A Palavra é o equilíbrio perfeito na relação entre os

entre los miembros del cuerpo de Cristo, donde cada uno sabe su función, lugar y límites. Por lo tanto, el uso y la aplicación de la palabra están directamente vinculados a lo que la Iglesia enseña por medio de sus celebraciones y su estilo de vida.

En la celebración dominical, la Iglesia adora a Dios como un pueblo que rinde culto al Señor de la Iglesia. Esto ocurre a través de la liturgia, cuidadosamente preparada con objetivos previamente definidos. Enviada al mundo, la Iglesia da continuidad al culto mediante el testimonio del pueblo de Dios en la familia y en la sociedad. El culto continúa en la vida y en las actitudes del pueblo de Dios, teniendo como fundamento la palabra recibida en la casa del Dios Creador. Es la palabra de Dios proclamada a través de la vida de su pueblo.

Volvamos a la pregunta inicial propuesta por Comblin: “¿Será que hemos perdido el secreto de la palabra fuerte de Dios?”. Nada mejor que volver la mirada a la propia Palabra de Dios, donde encontraremos las respuestas debidas.

Proponemos, para tanto, un breve análisis bíblico y teológico de un texto pequeño y precioso de la carta recibida por la Iglesia de Éfeso, en su cuarto capítulo, entre los versículos 11-16. En ellos, el apóstol orienta a la comunidad primitiva sobre el sano crecimiento cristiano comunitario, donde el aprendizaje y la práctica de la Palabra son fundamentales para el ejercicio diario de la vida cristiana.

Para el autor de la carta a los Efesios, una Iglesia que enseña y practica la Palabra de Dios promueve diariamente la edificación del cuerpo de Cristo (11-13). En la orientación del apóstol, la Iglesia es dirigida por la Palabra de Dios y ello no constituye una invención humana, sino una ordenación divina. Por la Palabra, la Iglesia es orientada a reconocer que una asamblea de personas con las más diversas formaciones culturales se transforma, por la guía del Espíritu Santo, en un cuerpo edificado, debidamente preparado para la proclamación de la Palabra al mundo.

Parte del principio de que ningún miembro del cuerpo posee una perfección tal que sea capaz, sin la asistencia de otros, de suplir sus propias

membros do corpo de Cristo, onde cada um sabe sua função, lugar e limites. Portanto, o uso e aplicação da palavra estão diretamente ligados ao que é ensinado pela Igreja, através de suas celebrações e estilo de vida.

Na celebração dominical, a Igreja adora a Deus na categoria de um povo que presta serviço religioso àquele que é o Senhor da Igreja. Isso acontece através da liturgia, preparada cuidadosamente com os seus objetivos previamente definidos. Ao ser enviada ao mundo, a Igreja dá continuidade ao culto, através do testemunho do povo de Deus na família e na sociedade. O culto continua na vida e nas atitudes do povo de Deus, tendo como fundamento a palavra recebida na casa do Deus Criador. É a palavra de Deus sendo proclamada através da vida do seu povo.

Voltemos à pergunta inicial proposta por Comblin: “Será que nós perdemos o segredo da palavra forte de Deus?”. Nada melhor do que voltarmos os nossos olhos para a própria Palavra de Deus, onde encontraremos as devidas respostas.

Propomos, para tanto, uma rápida análise bíblica e teológica de um pequeno e precioso texto da carta recebida pela Igreja de Éfeso, em seu quarto capítulo, apenas entre os versículos 11-16. Neles, o apóstolo orienta a comunidade primitiva sobre o saudável crescimento cristão comunitário, onde o aprendizado e a prática da palavra são fundamentais para o exercício diário da vida cristã. Para o autor da carta aos Efésios, uma Igreja que ensina e pratica a Palavra de Deus, promove, diariamente a edificação do corpo de Cristo (11-13). Na orientação do apóstolo a Igreja é dirigida pela Palavra de Deus e isso não constituiu uma invenção humana, mas uma ordenação divina. Através da Palavra a igreja é orientada a reconhecer que um ajuntamento de pessoas, com as mais diversas formações culturais, se transforma, por intermédio da orientação do Espírito Santo, em um corpo edificado, devidamente preparado para a proclamação da Palavra ao mundo.

Parte do princípio de que nenhum membro do corpo é dotado de perfeição tal, ao ponto de que

necesidades. En la diversidad de los miembros está la armonía del Cuerpo. En la diversidad de los miembros se forma la plenitud del cuerpo, donde la envidia, la ambición y la competencia quedan eliminadas.

La Palabra enseñada busca el beneficio de toda la comunidad, para que llegue a ser sal y luz para la sociedad. No es mi palabra, mi enseñanza, mi doctrina, mis tesis. Sino la Palabra que enseña las tesis y la doctrina del Dios Creador. En el versículo 12, el término perfeccionar tiene en su raíz el concepto de simetría — proporción exacta. Así como en el cuerpo humano existe una combinación apropiada y regulada entre sus miembros, así debe ser con el Cuerpo de Cristo, para que la palabra anunciada sea comprendida y aceptada en el contexto en que se proclama.

El reformador Juan Calvino afirma que “de la variedad de tonos musicales nace una dulce melodía”, señalando también que “todo teólogo es siervo de las Escrituras”, debiendo estas ser enseñadas con responsabilidad y la debida preparación.

Así debe ser la Iglesia que, sobre los fundamentos del evangelio, edifica el cuerpo. Porque edificar tiene el sentido de construcción; pero, en el caso de la Iglesia, construcción sobre una base o cimiento, cuya piedra angular es el mismo Cristo.

Por lo tanto, la mejor manera de promover la unidad del Cuerpo es unirse en torno a una enseñanza común — un contenido común que tiene como base las buenas nuevas del evangelio anunciadas por Jesús.

Cuán solemne es la responsabilidad de la Iglesia ante el peligro de provocar actitudes que puedan herir y lastimar al Cuerpo. Cuando eso sucede, crece la palabra humana, mediante la vanidad y la soberbia, oscureciendo el verdadero mensaje del evangelio.

Cuando un miembro del cuerpo es dominado por la soberbia del conocimiento y por una supuesta superioridad espiritual, estamos ante una profunda demostración de debilidad espiritual, de una espiritualidad superficial, que evidencia total desconocimiento de la enseñanza bíblica y teológica de la palabra anunciada.

seja capaz sem assistência de outros, de suprir suas próprias necessidades. Na diversidade dos membros há a harmonia do Corpo. Na diversidade dos membros é que se forma a plenitude do corpo onde inveja, ambição e competição são eliminadas.

A Palavra ensinada visa o benefício de toda a comunidade, para que se torne sal e luz à sociedade. Não é a minha palavra, o meu ensino, a minha doutrina, as minhas teses. Mas sim a Palavra que ensina as teses e a doutrina do Deus Criador. No versículo 12, o termo aperfeiçoar tem em sua raiz o conceito de simetria – proporção exata. Assim como no corpo humano há uma combinação apropriada e regulada entre os seus membros, assim deve ser com o Corpo de Cristo, para que a palavra anunciada seja compreendida e aceita no contexto em que é proclamada.

O reformador Calvino afirma que “da variedade de tons musicais nasce uma doce melodia”, afirmando também que “todo teólogo é servo das escrituras”, devendo a mesma ser ensinada com responsabilidade e devido preparo.

Assim deve ser a Igreja que sob os fundamentos do evangelho edifica o corpo. Pois edificar tem o sentido de construção, mas no caso da Igreja, construção sob a base ou alicerce, onde em sua fundação está o próprio Cristo, a pedra angular. Portanto, a melhor maneira de promover a unidade do Corpo é unir-se em torno de um ensino comum – um conteúdo comum, que tem como base as boas notícias do evangelho anunciadas por Jesus.

Quão solene é a responsabilidade da Igreja, diante do perigo de não provocar atitudes que possam ferir e machucar o Corpo. Quando isso acontece, há o crescimento da palavra humana, através da vaidade e soberba, ofuscando a verdadeira mensagem do evangelho.

Quando um membro do corpo é dominado pela soberba do conhecimento e de uma suposta superioridade espiritual, estamos diante de uma profunda demonstração de fraqueza espiritual, de uma espiritualidade rasa, demonstrando total falta de conhecimento do ensino bíblico e teológico da palavra anunciada.

En segundo lugar, la Palabra de Dios alcanza el corazón humano cuando su pueblo tiene el cuidado de no dejarse llevar por cualquier viento de doctrina.

Al final del versículo 13 y al inicio del 14 leemos: “hasta que lleguemos al estado de persona madura, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo... para que no seamos ya niños, sacudidos de un lado a otro y llevados por todo viento de doctrina”.

El apóstol escribe preocupado por la salud espiritual de su Iglesia, porque una Iglesia enferma anuncia una palabra enferma. Una palabra contaminada por vientos de doctrinas contrarias al evangelio contamina el mensaje e impide su perfecta comunicación y comprensión.

Había, por parte del apóstol, preocupaciones respecto de que las influencias y ofertas externas presentes en la ciudad de Éfeso, tanto materiales como espirituales, pudieran afectar la vida espiritual del pueblo de Dios en toda Asia Menor. En su opinión, una Iglesia construida sobre el cimiento de Cristo, como su Cabeza, necesita estar atenta a las influencias externas. He aquí la razón para enfatizar que un cuerpo bien ajustado es un cuerpo consciente de la total dependencia de aquel que es la Cabeza, Cristo.

La expresión “a la medida de la estatura” significa aquí la edad completa o madura. El crecimiento con naturalidad — así como necesitamos vivir cada etapa de nuestra vida, desde la lactancia hasta la edad avanzada, con el alimento adecuado — de la misma manera sucede con la Iglesia y su aprendizaje diario de la proporción exacta de la Palabra de Dios.

Sin aprendizaje no hay cómo protegerse de vientos de doctrinas. Sin conocimiento de la verdadera doctrina fundamentada en el evangelio de Cristo, la Iglesia no tiene autoridad para la proclamación del mensaje de la cruz.

Solo es posible defenderse de conocimientos adversos a la verdad, en un mundo dominado por saberes extraños a la sana doctrina, mediante el estudio y el celo por el conocimiento de la Palabra. De otro modo, faltarán argumentos, como en la opinión del apóstol Pedro, cuando afirma: “Antes

Em segundo lugar, a Palavra de Deus alcança o coração humano, quando o seu povo tem o cuidado de não se deixar levar por qualquer vento de doutrina.

No final do versículo 13 e início do 14 lemos: “até que chegemos ao estado de pessoa madura, à medida da estatura da plenitude de Cristo....para que não mais sejamos como crianças, agitados de um lado para o outro e levados ao redor por todo o vento de doutrina”.

O apóstolo escreve preocupado com a saúde espiritual da sua Igreja, porque uma Igreja doente anuncia uma palavra doente. Uma palavra contaminada por ventos de doutrinas contrários ao evangelho, contamina a mensagem e impede sua perfeita comunicação e compreensão.

Havia por parte do apóstolo, preocupações, no sentido de que as influências e ofertas externas presentes na cidade de Éfeso, tanto material, quanto espiritual, pudessem afetar a vida espiritual do povo de Deus em toda a Asia Menor. Na sua opinião, uma Igreja construída sob o alicerce de Cristo, como sua Cabeça, precisa estar atenta às influências externas. Eis a razão em enfatizar que um corpo bem ajustado é um corpo consciente da total dependência daquele que é a Cabeça, Cristo.

A expressão à medida da estatura significa aqui a idade completa ou madura. O crescimento com naturalidade – assim como necessitamos viver a cada fase da nossa vida, da lactância à idade mais avançada, com o alimento adequado, assim também o é, em relação a Igreja e seu aprendizado diário da proporção exata da Palavra de Deus.

Sem aprendizado não há como se proteger de ventos de doutrinas. Sem conhecimento da verdadeira doutrina fundamentada no evangelho de Cristo, a Igreja não tem autoridade para a proclamação da mensagem da cruz.

Só é possível se defender de conhecimentos adversos à verdade, em um mundo dominado por conhecimentos estranhos à sã doutrina, com estudo e zelo pelo conhecimento da Palavra. De outra forma, faltarão argumentos, como na opinião do apóstol Pedro, quando afirma: “Antes, santificai a Cristo, como Senhor, em vosso coração,

*bien, santificad a Cristo como Señor en vuestros corazones, estando siempre preparados para presentar defensa ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pe 3:15).*

Esto se logra con estudios, participación y compromiso comunitarios en las actividades semanales de la Iglesia, donde la fe se fortalece en medio de la diversidad.

Para una mejor comprensión por parte de la iglesia de Éfeso, el apóstol utiliza, en el versículo 14, diversas metáforas, tales como: arrojados de un lado a otro, dando la idea de embarcaciones batidas por las olas del mar; “llevados en torno”, comparándolos con pajas u otros elementos ligeros que se mueven con facilidad; y, por fin, el “viento”, para calificar la doctrina de los hombres por la cual somos apartados del evangelio.

Su objetivo es lograr que la Iglesia comprenda que el anuncio del evangelio exige, por parte de la comunidad, un profundo conocimiento de aquello que se proclama. Al fin y al cabo, el evangelio es de Cristo – es el mismo Cristo quien está siendo anunciado.

Y, por último, destacamos la importancia de la palabra de la verdad, en amor, para que la unidad de la Iglesia sea proclamada al mundo. Es en la unidad del pueblo de Dios, fundamentada en su Palabra, donde el mundo creará en el mensaje anunciado.

En la opinión del apóstol, todos son convocados a vivir sujetos, tomando su cruz y asumiendo sus debidos lugares en el cuerpo de Cristo. Así acontece la unidad de la Iglesia. Cada miembro, un siervo al servicio del Reino, para que haya credibilidad en la palabra proclamada. Sin disputas, sin medición de fuerzas, sin palabras ásperas que hieren y lastiman el cuerpo, haciéndolo sangrar. Por el contrario, fortaleciéndose mutuamente, pues la enseñanza de la palabra de la verdad se realiza con amor y en amor. Esto da a luz la comunión mutua, porque progresamos pacíficamente bajo las orientaciones de aquel que es la misma paz.

Hay salud en el cuerpo, que se torna vivo y sano, expresando alegría y comunión. La Palabra de Dios enseñada transforma comportamientos,

*estando sempre preparados para responder a todo aquele que vos pedir razão da esperança que há em vós” (1 Pe 3.15).*

Isso se faz com estudos, participação e compromisso comunitários nas atividades semanais da Igreja, onde se fortalece a fé em meio à diversidade.

Para melhor compreensão por parte da igreja de Éfeso, o apóstolo usa, no versículo 14, diversas metáforas, tipo: arremessados de um lado para o outro, dando a ideia de embarcações batidas pelas ondas do mar. Levados ao redor, comparando às palhas ou outros elementos leves que são facilmente movimentados. E por fim, o vento, para qualificar a doutrina dos homens, pelas quais somos afastados do evangelho.

Seu objetivo está em fazer com que a Igreja compreenda que o anúncio do evangelho carece por parte da comunidade, de um profundo conhecimento daquilo que está sendo proclamado. Afinal de contas, o evangelho é de Cristo – é o próprio Cristo quem está sendo anunciado.

E por fim, destacamos a importância da palavra da verdade, em amor, para que a unidade da Igreja seja proclamada ao mundo. É na unidade do povo de Deus, fundamentada em sua palavra, que o mundo creará na mensagem anunciada.

Na opinião do apóstolo, todos são intimados a viver submissos, tomando a sua cruz e, assumindo os seus devidos lugares no corpo de Cristo. Assim acontece a unidade da Igreja. Cada membro, um servo a serviço do Reino, para que haja credibilidade na palavra proclamada. Sem disputas, sem medição de forças, sem palavras ásperas que ferem e machucam o corpo, fazendo-o sangrar. Pelo contrário, fortalecendo-se mutuamente, pois o ensino da palavra da verdade é feito em amor e com amor. Isso dá à luz a comunhão mútua, pois progredimos pacificamente, sob as orientações daquele que é a própria paz.

Há saúde no corpo, que se torna vivo e saudável, expressando alegria e comunhão. A Palavra de Deus ensinada, transforma comportamentos, gestos e atitudes e cumpre-se a oração de Jesus “para que o mundo creia que tu enviaste” (Jo 17.21).

gestos y actitudes, y se cumple la oración de Jesús “*para que el mundo crea que tú me enviaste*” (Jn 17:21).

Cuando no reina la unidad, concluimos, con tristeza, que hay ausencia de la enseñanza de la Palabra de Dios; en consecuencia, la palabra proclamada no será escuchada por el mundo.

El pueblo de Dios instruido en la Palabra vive en humildad y mansedumbre, pues, con longanimidad, se soportan unos a otros en amor. Hay un profundo esfuerzo por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, donde hay un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo.

No cabe imaginar una unidad entre personas que no comparten la misma fe, el mismo proyecto y el mismo modo de actuar, que hablan lenguas diferentes al estilo de la Torre de Babel. Bíblicamente, la unidad no viene hecha; se construye a partir de nuestra disposición — de nuestro obrar — y esto se realiza mediante un estudio constante y cuidadoso de la Palabra de Dios.

## Conclusión

Según estadísticas, surge una nueva organización religiosa por hora en Brasil. Son incontables los modelos de palabras humanas emitidos diariamente. Cuando la Iglesia simplemente copia modelos extraños, pierde su identidad y deja de ser voz profética en medio de una sociedad corrompida por el pecado, tanto individual como social.

Cuando la palabra proclamada abandona su función profética, dejando de denunciar el pecado expuesto en las actitudes de líderes políticos y religiosos, se convierte en palabra humana que cohonestar intereses contrarios a los principios del Reino de Dios, representados por “*justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo*” (Rm 14:17). La Palabra que ha de proclamarse es el mismo Cristo — el Verbo encarnado que habitó entre los miserables de la tierra. Esta fue la plataforma misionera de Jesús cuando inició su ministerio terrenal (Lc 4:16-21).

Quando a unidade não reina, concluimos, com tristeza, que há ausência do ensino da Palavra de Deus, conseqüentemente a palavra proclamada não será pelo mundo escutada.

O povo de Deus instruído na Palavra vive em humildade e mansidão, pois com longanimidade suporta um ao outro em amor. Há esforço profundo para preservar a unidade do Espírito no vínculo da paz, onde há somente um Senhor, uma só fé e um só batismo.

Não se pode imaginar uma unidade entre pessoas que não partilham da mesma fé, do mesmo projeto e do mesmo modo de agir, que falam línguas diferentes à moda Torre de Babel. Bíblicamente, a unidade não vem pronta, ela se constrói a partir da nossa disposição – do nosso agir, e isso se faz através de um constante e cuidadoso estudo Palavra de Deus.

## Concluindo

Segundo estatísticas, uma nova organização religiosa surge por hora no Brasil. São incontáveis os modelos de palavras humanas emitidos diariamente. Quando a Igreja, simplesmente copia estranhos modelos, perde a sua identidade e deixa de ser voz profética em meio a uma sociedade corrompida pelo pecado, tanto individual quanto social.

Quando a palavra proclamada abandona sua função profética, deixando de denunciar o pecado exposto nas atitudes de líderes políticos e religiosos, torna-se palavra humana que coaduna com interesses contrários aos princípios do Reino de Deus, representados por “*justiça, paz e alegria no Espírito Santo*” (Rm 14.17). A Palavra a ser proclamada é o próprio Cristo – o Verbo encarnado que habitou entre os miseráveis da terra. Esta foi a plataforma missionária de Jesus, quando iniciou o seu ministério terreno (Lc 4.16-21).

Diariamente o mundo questiona o conteúdo das palavras que são anunciadas pela Igreja. Tal questionamento passa seu pelo testemunho em sociedade, analisado através das atitudes de cidadania e convivência social.

Diariamente el mundo cuestiona el contenido de las palabras anunciadas por la Iglesia. Tal cuestionamiento pasa por su testimonio en sociedad, analizado a través de actitudes de ciudadanía y convivencia social.

La Iglesia tiene como misión anunciar buenas noticias a un mundo dominado por malas noticias, donde prevalece el reino de la muerte. Noticias de guerras y muertes invaden diariamente nuestras mentes y corazones, consumiendo nuestras energías, sentimientos y emociones. Las buenas nuevas de Cristo deben estar colmadas de palabras de esperanza y paz, que anuncien la propuesta divina de cielos nuevos y tierra nueva donde habita la justicia.

Que, al verbalizar el texto bíblico que ha de proclamarse, anunciemos que los valores del Reino de Dios están entre nosotros y dentro de nosotros, con miras a la total restauración de la dignidad humana, mediante la fuerza de la Palabra que trae vida y esperanza al ser humano distante de la gracia de Dios.

A Igreja tem como missão anunciar boas notícias a um mundo dominado por notícias ruins, onde prevalece o reino da morte. Notícias de guerras e de mortes que diariamente invadem nossas mentes e corações, consumindo nossas energias, sentimentos e emoções. As boas novas de Cristo devem estar recheadas de palavras de esperança e paz, que anunciam a proposta divina de novos céus e nova terra onde habita justiça.

Que ao verbalizarmos o texto bíblico a ser proclamado, anunciemos que os valores do Reino de Deus estão entre nós e dentro de nós, visando a total restauração da dignidade humana, através da força da Palavra que traz vida e esperança ao ser humano distante da graça de Deus.



# JÓVENES

## **Si Lutero y Calvino hubieran callado...**

por July Paola Fernández Rojas

*Teóloga y Magíster en psicopedagogía  
Iglesia Presbiteriana en Colombia Sínodo Reformado*



**voces**  
en Alianza

**L**as iglesias reformadas somos históricas, que Dios ha levantado y sostenido por muchos años en diferentes naciones. Poseemos una historia religiosa con un profundo impacto en la educación, la ética del trabajo, la libertad de conciencia y la organización social y en este mes en que celebramos La Reforma, ponemos la vista en la construcción de nuestra historia, no solo global, sino también local, y uno de los ejes que permiten el crecimiento y expansión de la Iglesia ha sido y siguen siendo los testimonios, entendidos como las vivencias personales de los hermanos pertenecientes a cada comunidad.

Tengo 33 años y siempre he sido miembro de la Iglesia Presbiteriana de la Pola en Ibagué, una ciudad pequeña del Departamento del Tolima en Colombia. Crecí en medio de nuestra liturgia y tradiciones tanto reformadas como evangélicas y desde niña recuerdo que en los cultos dominicales había un espacio de testimonios, donde los hermanos podían pasar al altar y contar lo que Dios había hecho en su vida o familia en la semana. Durante años, he escuchado las obras del Señor en la vida de mis hermanos, desde niños hasta ancianos han compartido múltiples formas en que Dios se ha manifestado y ha respondido a sus necesidades de salud, economía, conversión, provisión, protección, etc.

Sé que en muchas de nuestras iglesias se tiene un espacio para contar testimonios, pero quizás en ocasiones "normalizamos" la responsabilidad y el poder que tiene la comunicación de la obra del Señor en nuestras vidas. Cuando pienso en la Reforma, puedo identificar que todo lo pasado allí es un testimonio vivo del accionar de Dios; primeramente, con hombres como Lutero y Calvino, quienes en su encuentro personal con Él, fueron confrontados en sus ideologías religiosas, políticas y sociales, las cuales fueron impactadas con la verdad del Evangelio y el accionar del Espíritu Santo, trayendo sobre ellos una luz de verdad, convicción de vida y liderazgo eclesial. Pero ¿qué hubiera pasado si Lutero o Calvino se hubieran negado a comunicar todo lo que Dios estaba haciendo en sus vidas y se negaran a luchar por el Evangelio? La voz de estos hombres fue una llama ardiente que permitió la historia de la Reforma y esta se convirtió en un testimonio del accionar salvífico del Señor sobre la humanidad, de su misericordia sobre los pueblos y de la vida eterna que desea que todos podamos vivir.

Ahora bien, los testimonios individuales como los de Calvino, Lutero y cada hermano en la Iglesia, son poderosos al ser compartidos, ya sea con unos pocos o con muchos, pues los testimonios de los creyentes son una fuente de ánimo entre los hermanos de la fe y una voz de aliento para quienes no conocen al Señor.

Ejemplo de esto es el apóstol Pablo, quien desde sus propias luchas anima a los creyentes en sus angustias y temores, para que en su caminar cristiano sigan fieles al Señor, tal como lo deja ver en su carta a los Filipenses donde escribió:

**"Además, mis amados hermanos, quiero que sepan que todo lo que me ha sucedido en este lugar ha servido para difundir la Buena Noticia. Pues cada persona de aquí—incluida toda la guardia del palacio—sabe que estoy encadenado por causa de Cristo; y dado que estoy preso, la mayoría de los creyentes de este lugar han aumentado su confianza y anuncian con valentía el mensaje de Dios sin temor."** (Filipenses 1:12-14 NVI)

Todos hemos pasado por múltiples luchas, dolores, crisis, angustias, adversidades, pero en todas ellas el Señor se ha manifestado. Personalmente puedo recordar cómo la vivencia de alguno de mis hermanos en muchas ocasiones fue una respuesta del Señor para animarme en caminar con Él, brindándome consuelo, esperanza y ánimo en medio de la adversidad.

Asimismo, el testimonio vivo de un creyente es también una voz de aliento y esperanza para quienes no lo conocen, permitiendo así la expansión del Reino de Dios. Israel, como nación, fue escogida por el Señor para mostrar su poder, amor y misericordia al mundo, pues de primera mano recibieron y vivieron las grandes maravillas del Señor a lo largo de su historia, y eran ellos un testigo real del poder de YHWH sobre las naciones como lo menciona el profeta Isaías en el capítulo 43:10-12:

**"Ustedes son mis testigos", afirma el SEÑOR, "y mi siervo a quien he escogido, para que me conozcan y crean en mí, y entiendan que yo soy. Antes de mí no hubo ningún otro dios ni habrá ninguno después de mí. Yo, yo soy el SEÑOR, fuera de mí no hay ningún otro salvador. Yo he anunciado, salvado y proclamado; yo entre ustedes y no un dios extraño. Ustedes son mis testigos de que yo soy Dios", afirma el SEÑOR. (NVI)**

Esta responsabilidad de ser testigos, tanto de forma individual como colectiva, nos fue dada a los que no pertenecemos a la nación de Israel por medio de la obra redentora de Jesús y ahora, somos los responsables de mostrar al mundo las grandes obras de nuestro Dios, así como el apóstol Pablo lo menciona:

**"¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!" (Romanos 10:14-15 RV60).**

En este mes, al recordar el testimonio de la Reforma, los invito a pensar en la responsabilidad de ser y compartir nuestro testimonio con muchos dentro y fuera de la Iglesia, pues como lo menciona Lucas en Hechos 20:24:

**"Sin embargo, considero que mi vida carece de valor para mí mismo, con tal de que termine mi carrera y lleve a cabo el servicio que me ha encomendado el Señor Jesús, que es el de dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios." (NVI);** es nuestra encomienda como creyentes: anunciar al Dios vivo, al Redentor y Salvador del mundo todos los días de nuestra vida, para crecer como comunidades, permitiendo que muchos otros disfruten de la vida eterna que el Señor nos brinda.



## **Resistencia y anticipación**

### Una actitud de fe desde el testimonio bíblico

por Dr. Néstor O. Míguez

*Doctor en Teología, Pastor emérito de la Iglesia Evangélica Metodista (Argentina)*



**VOCES**  
en Alianza

## Partir de la experiencia

Vivimos tiempos muy difíciles. Podríamos decir que es una constante en la historia de la humanidad. Pero son estos los que nos tocan a nosotros y es en ellos que debemos brindar nuestro testimonio de fe.

Nos toca asistir nuevamente a la instalación de prejuicios y mensajes de odio, guerras y genocidios. Al dolor de ver como las víctimas de ayer se transforman en los feroces victimarios de hoy. Hambrunas y pestes, así como las crisis económicas provocan masas migratorias y desplazamientos que desarraigan a pueblos enteros, destruyen esperanzas y lastiman a las nuevas generaciones. La misma creación sufre y aguarda, al decir del apóstol Pablo, pues

**“también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos e hijas de Dios”** (Rom 8:21).

Parte de mi reflexión en los últimos tiempos es que no basta con resistir a la lógica del imperio, de los poderes dominantes. La historia no se hace volviendo atrás o desde el inmovilismo que resiste: se hace desde la propuesta, desde la búsqueda de superar el presente y sus opresiones en una visión hacia adelante. La verdadera resistencia pasa por una conciencia que nos permita ver más allá de la lógica de control y dominio de los poderes y violencia que hoy busca imponérsenos. Nuevamente cito a Pablo, *“No se adapten a este tiempo, sino transfórmense por medio de la renovación del entendimiento, para que conozcamos cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”* (Rom 12:2). Para decirlo en otros términos, anticipar una ética post-imperial, una conciencia descolonizada, una subjetividad emancipatoria. Eso estaba presente, y mucho, en Pablo. No solamente resiste al imperio: anticipa una realidad distinta por la presencia de Cristo en nuestras vidas y comunidades, una realidad que de alguna manera ya está presente. Y esta anticipación se hace testimonio en la ética personal y comunitaria.

Cabe señalar que mis experiencias en la lectura popular de la Biblia, en la tarea congregacional con los más humildes, y especialmente en el trabajo en el norte argentino con el pueblo Qom me han enseñado mucho sobre el tema de resistencia y anticipación emancipatoria. Esa es la dinámica de la fe que seguimos anunciando. Esa es la práctica de la esperanza.

El sentido de inmediatez, la urgencia de la convivencia cotidiana con las situaciones marginalidad y prejuicio, de hambre, alienación y muerte, nos pone por delante una agenda que nos permita identificarnos con las víctimas de la persecución y opresión. Nuestro lugar en la vida busca una posibilidad de la lectura de la Biblia como herramienta en la construcción de lo alternativo, en el anticipo de un tiempo de justicia y paz, en la urgencia de construir caminos de dignidad para todas las personas y pueblos. Buscamos una lectura más anclada en la cotidianidad, no desde un pragmatismo superficial ni por eclecticismo acrítico, pero sí desde una necesidad de ser operativos, de mostrar la pertinencia de este mensaje en la conflictividad de los discursos que se plantean en la lucha por la hegemonía.

## El Cristo siempre presente

Una diferencia fundamental que hace a nuestra lectura de las Escrituras surge de no tener que esperar al Mesías, como el profetismo israelita o el dispensacionalismo de “la segunda venida”, sino de percibirlo como ya presente. Un mesianismo “por venir” es la suspensión de la acción hasta el momento oportuno, hasta que se den las condiciones y se manifieste la potencia divina. Pero creer que Jesús es el Cristo de Dios no solo espera que acontezca algo, sino que vive de haber percibido que el acontecimiento (Jesús, su ministerio, sus enseñanzas, crucifixión y Resurrección) ya aconteció, que el momento es ahora, un siempre ahora. Es la convicción y el compromiso de vivir la verdad del acontecimiento fundante de nuestra fe como la condición que lo hace posible. Es lo que en teología llamaremos la “anticipación escatológica”, (*“nosotros, que ya tenemos las primicias del espíritu...”* Ro 8,23) pero vivida no solo en el plano subjetivo, en nuestra

espiritualidad, sino también en el servicio y el compromiso de justicia en medio de nuestra sociedad.

En sus orígenes el cristianismo ofrece una oposición nueva al poder integrador del Imperio romano. La resistencia es la resistencia a los símbolos del Panteón imperial y las conductas que conformaban la práctica social dominante. Frente a ellas se dan otras prácticas, que anticipan el orden esperado, la propuesta del Reino de Dios y su justicia. No podemos eludir el orden humano, y ese orden tiene ciertas dinámicas de poder, que en ese momento se condensan en el César. Pero ese orden no es definitivo, el Imperio no es Dios: no puede reclamar la adhesión ideológica final, el César no es Dios. El círculo de la opresión no debe cerrarse, debe pre-servarse el espacio crítico que representa la esperanza mesiánica, el Cristo siempre presente, el “Cristo que vive en mí”, el “cuerpo de Cristo” que nutre y se manifiesta en la comunidad de fe.

## La perseverancia como camino

Es la perseverancia (ypomonê) lo que sostiene la fe. La expresión griega, mal traducida como “paciencia”, requiere alguna otra palabra que indique una actitud proactiva, no solo el estar allí, sino que ese estar de alguna manera expresa una convicción, se resiste a la imposición, anticipando la posibilidad de algo distinto. No es una confrontación guerrera, el combatir la violencia con más violencia, siguiendo la dinámica del desamor, pero si una persistencia que no se rinde ante la adversidad.

Un ejemplo bíblico de ello es el testimonio del libro de Apocalipsis. Es el que desafía con mayor fuerza el universo simbólico hegemónico: es el que anuncia el fin de los poderes instalados y los que se acomodan a él, porque anticipa el triunfo del Cordero. Reconoce que vivimos un tiempo de opresión y dolor, de destrucción e imposiciones, de defraudación, corrupción y engaños. Frente a ello adopta una estrategia de resistencia y superación anticipatoria. Entre tanto, esta convicción, la fe, es la palabra de orden, lo que permite caminar hacia el Reino en la forma de su anticipación ética.

En ese sentido la Iglesia actúa como una fuerza social, pero que no se expresa en una disputa del poder político; se sabe débil en este mundo corrupto. No ‘construye el Reino’, sino que lo anuncia y anticipa en su testimonio, incluso hasta el martirio de la sangre. Por la propia simbólica del no-poder que la informa, adopta una estrategia de resistencia y anticipación. No desarrolla la condición de un movimiento revolucionario político-militar, como algunos han querido interpretar. Su planteo se limita a la confrontación ideológica, a no sumarse ‘al orden de la bestia’ sino mostrar una forma de vida alternativa que se inscribe en ‘el libro de la vida’. Su estrategia es la resistencia anticipatoria, en función de su expectativa apocalíptica, de su fe mesiánica, de un anti-determinismo vitalista.

Es una realidad a la cual marcha, una presencia que no es sólo subjetiva sino un proyecto: algo puesto por delante hacia lo cual se encamina el accionar tanto humano como divino. En ese encaminarse comienzan a anticipar la vida del Reino.

Evidentemente esta opción resulta difícil de entender en el ámbito de las estrategias políticas con que se manejan las clases dominantes y las naciones en el tiempo del Imperio romano y en cualquier otro tiempo. Se plantea la posibilidad de resistir sin recurrir a una lucha por el poder, sin la tentación de imponer una ideología o un orden ‘cristiano’, que sería tan opresor como cualquier otro orden de poder –como luego ha ocurrido en distintos momentos y lugares. Para resistir se afirma un mensaje y un modo de vida, una comunidad de amor que se hace extensiva más allá de sus propias fronteras. Esta ética constituye una forma de resistencia frente al poder simbólico del imperio y a la vez una anticipación vivencial de la nueva simbólica propuesta como alternativa.

De esa manera la vida de la fe se concibe dinámica, como una participación anti-cipada, mediante la ética, en el hacerse presente de Dios –la *parousía*, en el lenguaje bíblico. La participación del creyente en esa revolución pendiente y permanente a la vez, es el acompañamiento a las víctimas, la lucha por su dignidad. Su participación no es pasiva; su tarea, empero, no es construir un poder alterno sino el

plantear la contradicción desde el no-poder. Es decir, desde la resistencia y anticipación ética. En última instancia su poder no proviene de una política de desarrollo de la fuerza propia sino de la presencia histórica del crucificado y resucitado, como lo experimentamos en la comunión –el otro sentido de la expresión parousia.

## ¿Hay lugar para la actividad política?

La fuerza propia de la comunidad de fe es la fuerza del testimonio, el poder de atracción que tiene la ejemplaridad. Desde el punto de vista del análisis socio-político podemos decir que se plantea la construcción de una organización social que no se concibe a sí misma como un operador político tradicional, es decir, en términos del poder, sino desde el no-poder, desde los que cuestionan la soberbia de los poderosos; que son voz de quienes, en la distribución arbitraria de los bienes, se han quedado sin su parte, pero aguardan al que es el todo.

Frente a ese padecimiento se disponen a resistir, a permanecer en vigilia como anticipación de la superación de toda opresión. Su revolución se hace una revolución de resistencia y anticipación afirmada en la seguridad del definitivo establecimiento del Reino de Dios. Pero ese Reino no llegará porque lo imponga la iglesia ni porque de una manera mecánica la fuerza de las cosas lo hagan llegar, como suponen algunas ideologías o teologías deterministas, sean de derecha o izquierda. El mundo es el campo aún no resuelto de la confrontación, donde todavía se verifica la lucha.

En ese sentido el cristianismo naciente no es pasivo. No es mera resistencia y supervivencia: tiene una dinámica que vive de la anticipación, de la esperanza. Tiene una ética que lo hace confrontativo. No es simplemente evasivo. Y así se sabe responsable por amor de la vida de quienes lo rodean, del mundo en el que se ve como un misionero, pues *“somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros”* (2Co 5:20).

En ese sentido el o la creyente participa de la vida del mundo, incluso de la vida política, pero sabiendo que está allí como testigo del Reino, para

sostener y aportar para la justicia, la igualdad y la paz, no para el triunfo de una determinada fuerza u otra. Su lealtad es a una fe, a una esperanza, a Jesucristo; y la acción política puede ser un medio temporal de ese testimonio, pero no su fin, porque finalmente *“en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”* (Hch 4:12).

## Una fe vital

Nuestra convicción, nuestro ‘sentipensar’ es una fuerte vitalidad, algo que pone en juego nuestras fuerzas y voluntad, no algo que “fatalmente” va a ocurrir. Esa convicción nutre la concepción cristiana como esperanza, y hace que esta esperanza opere históricamente. Y opera como una fuerza de resistencia y anticipación. De una resistencia que no se organiza como fuerza de conquista, sino como la capacidad de soportar desde el no-poder, una capacidad de resistencia, o resiliencia, como decimos hoy, sin renegar de la propia dignidad, de la dignidad aún de quienes el orden social les niega toda dignidad. No estamos para ‘conquistar el mundo’ sino para afirmar la plenitud de vida que nos propone nuestro buen pastor: *“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas”* (Jn 10:10-11).

En el libro de Apocalipsis se distinguen dos marcas: el carácter de la bestia y el sello de los fieles. Esta marca no es solamente una forma de distinción, es portadora de un sistema simbólico, una manera de entender y ubicarse en la realidad, en el mundo que lo circunda: hay quien se ubica aceptando las reglas del poder imperial, y se vuelve su subordinado, o hay quien, en nombre de su fe, se resiste, aunque esa resistencia lo ponga en dificultades.

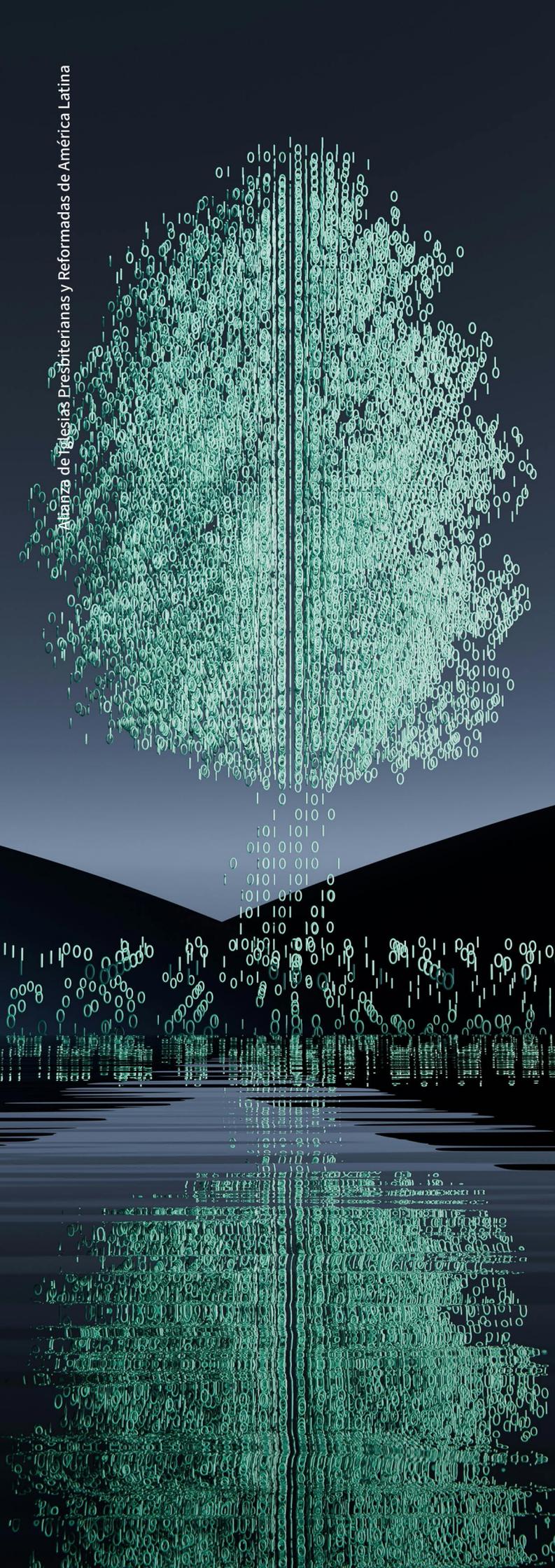
El fin de la historia no lo impone una ideología ni un poder político. Es el Reino de Dios, y ocurre por la potencialidad divina, por la irrupción incalculable de lo absoluto. El ser humano puede, cuando mucho, ser testigo y expresión de esa potencia para hacerla presente como fuerza histórica, las arras, el anticipo, diría Pablo: *“...también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos*

*dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo, porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve no es esperanza; ya que lo que alguno ve, ¿para qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con perseverancia lo aguardamos” (Rom 8:23-25).*

La propia autolimitación amorosa de Dios ha creado la historia como espacio de libertad (y por lo mismo, de posible opresión) para el accionar humano. Corresponde a los seres humanos obrar en ella. Una ética que anticipe el Reino en sus realizaciones parciales es la forma de darle expresión real a la fe contra-hegemónica. Que se diferencia de las formas de habitar el mundo como dominio y despojo, no sólo en el discurso sino también en las conductas. Una fe que resiste las formas que se amparan en ideologías que expresan los intereses de los que se apropian de los medios materiales y simbólicos con los que se sostiene y construye la vida humana. Una ética que, en las situaciones concretas de nuestro siglo, responda a los desafíos que presentan las situaciones humanas de opresión desde una esperanza que supera los marcos de la racionalidad política, de la racionalidad del poder sin límite.

**Que el cristianismo sea (hoy como en el primer siglo) una propuesta liberadora depende también de nuestra lectura, de la voluntad de cerrarlo como hecho del pasado y refugiarnos en nuestra espiritualidad individual, o de nuestra capacidad de abrirlo como experiencia de búsqueda de formas más justas y plenas de vida.**

Que en su origen haya sido una experiencia liberadora no depende sólo de los datos de la historia o de la exégesis, sino también de nuestra capacidad de descubrir en ellos una vivencia de la fe como realidad de lucha contra la dominación de los poderosos y anuncio de un tiempo irrevocablemente distinto. Es la capacidad de denunciar las simbólicas opresivas del Imperio, de aquél, de este, de todos, y de vivir la construcción de una anticipación, de una simbólica y una ética capaces de mostrar la fuerza de la presencia de Jesús, el Mesías, que se levanta, cada vez que sea necesario, para volver a abrir la historia que algunos quieren apresurarse a clausurar, para levantar a los suyos desde el amor, la fe y la esperanza.



## **Sembrar ternura en el corazón de las máquinas: Verdad, justicia y aprendizaje en las Iglesias Reformadas de América Latina**

por Dan González-Ortega

*Director Continental de Justicia y Comunión, AIPRAL*



**VOCES**  
en Alianza

**A veces,  
para sobrevivir,  
debes convertirte en algo más  
de lo que fuiste programado para ser.**  
- ROZ (THE WILD ROBOT)

**No me asusta la inteligencia artificial,  
sino la estupidez natural.**  
- GUILLERMO DEL TORO

## Introducción

Son tiempos fascinantes y complejos. La inteligencia artificial (IA), las redes sociales y los algoritmos han transformado nuestra vida pues dejan huella indeleble en lo que leemos, pensamos y compartimos. Mantener el contacto con familiares que están lejos, organizar un evento de la iglesia por *WhatsApp* o acceder a un estudio bíblico en video son bendiciones cotidianas.

Así, nuestras iglesias han sido impactadas por estas tecnologías: desde la presencia personal del celular en la reunión de jóvenes hasta el programa de videollamadas en el culto.

Como comunidades de fe, enfrentamos un doble desafío: discernir la verdad en un mundo saturado de información y realizar nuestra labor formativa firmes en la sabiduría del evangelio. Una iglesia local, entonces, debería ser un espacio donde se contrastan las narrativas culturales con el evangelio sin posibilidad de delegar nuestra capacidad de pensar a *Google* o a *influencers*/creadores de contenido.

Ante estas circunstancias ya cotidianas, la pregunta que debemos hacernos no es técnica, sino espiritual y pastoral: ¿cómo usamos estas herramientas para crecer en la fe, cuidar a nuestras comunidades y vivir la esperanza cristiana?

Así que este no es un problema para teólogas o académicas solamente; es una realidad pastoral que toca a nuestras congregaciones cada día.

¿Cómo acompañamos a las juventudes que forman su identidad en redes sociales? ¿Cómo equipamos a nuestras personas líderes para distinguir la información fiable del engaño? ¿Cómo usamos estas nuevas herramientas no solo para informar, sino para formar discípulas y discípulos?

Este artículo propone un camino en tres pasos, inspirado en nuestra rica herencia reformada. Primero, exploraremos cómo discernir la verdad en medio del ruido digital. Segundo, reflexionaremos sobre nuestro llamado a crear redes de justicia y cuidado. Y, finalmente, propongo cómo podemos aprender con sentido, usando estas tecnologías para fortalecer la vida y misión de nuestras iglesias.

## La verdad en tiempos de redes y algoritmos

El primer drama de nuestra era es que, aunque la información fluye sin cesar, la verdad se vuelve escurridiza. Hechos, opiniones y falsedades se entrelazan en una red global, y cada persona parece tener su *propia verdad*, influida por algoritmos que refuerzan nuestros sesgos. Las tecnologías digitales nos ofrecen una avalancha de datos, imágenes y *verdades* parciales.

Frente a esto, nuestra tradición reformada nos ofrece un ancla firme. Como decía Juan Calvino,

**“toda verdadera sabiduría consiste casi enteramente en dos cosas: el conocimiento de Dios y el conocimiento de nosotros mismos”**  
(Calvino 1559, l.i.1).

Para nosotras y nosotros, la verdad no es solo una colección de datos correctos. Conocer la verdad no es un ejercicio meramente intelectual, sino un proceso de discernimiento espiritual y comunitario. La tradición reformada nos recuerda que la verdad no es un dato aislado, sino una relación viva con Dios revelado en Cristo (Barth 1990, 245).

Ahora bien, toda comprensión humana es limitada

y está en constante corrección. La tradición reformada ya lo expresa en su fórmula “Iglesia Reformada, siempre reformándose”. Esto implica una actitud humilde frente al conocimiento.

El teólogo Ian Barbour (1974) vio en esta postura una clave para la vitalidad de la fe, argumentando que la duda nos libera de la ilusión de haber capturado a Dios en un credo; pone en tela de juicio todo símbolo religioso. Esta humildad, que se niega a idolatrar sus propias formulaciones, nos lleva a reconocer que podemos errar, que siempre tenemos puntos ciegos (1 Co. 13:12: “*vemos por espejo, oscuramente*”), para así disponernos a aprender más, a abrirnos a las ciencias, las artes y la tecnología como herramientas que nos ayuden a interpretar el mundo y a interpretar nuestra fe.

## ¿Cómo vivimos esto en las comunidades de fe?

Nuestras congregaciones están llamadas a ser espacios de sabiduría en red. Así como la gente de Berea examinaba todo a la luz de las Escrituras (Hch. 17:11), nuestras clases de escuela dominical, grupos de estudio bíblico y reuniones de consistorios deben ser lugares donde contrastamos las narrativas del mundo con el evangelio. Debemos preguntarnos constantemente: ¿qué cosmovisión subyace a este meme, a este video viral, a esta noticia? ¿Cómo se alinea (o no) con la fe que confesamos?

Las redes y la IA no son neutrales: filtran la realidad, refuerzan prejuicios y silencian voces marginadas (Fraser 1997). Por eso, la iglesia está llamada a ser una comunidad de discernimiento: escuchar al Espíritu, leer la Escritura en comunión y resistir las idolatrías digitales que buscan sustituir a Cristo.

Sin alentar teorías conspiratorias a cada paso, lo cierto es que uno de nuestros desafíos actuales debe ser desenmascarar ciertas idolatrías digitales que sí están presentes en los medios: el culto a la imagen, la confianza ciega en la tecnología o la creencia de que un algoritmo sabe más que la sabiduría cultivada en comunidad. En este sentido la historia nos inspira. La Declaración Teológica de Barmen (1934), por ejemplo, surgió para desenmascarar la idolatría del Estado nazi, proclamando que solo Jesucristo es la Palabra de

Dios a la que debemos escuchar. Debemos escuchar la voz de Dios en medio del "ruido algorítmico".

## Justicia y cuidado como discernimiento comunitario

El despliegue de la IA no sólo afecta lo que sabemos, sino cómo nos relacionamos. Algoritmos que vigilan datos o que refuerzan desigualdades invisibilizan a las personas concretas. En términos de Paul Tillich (2018), esto refleja la deshumanización propia de la era tecnológica y contradice la afirmación bíblica del valor incalculable de la persona.

La tecnología no es neutral; siempre moldea nuestras prácticas. Cuando la usamos en la iglesia, debemos estar alertas a sus riesgos éticos. Los algoritmos entrenados con datos pueden perpetuar sesgos y estereotipos, invisibilizando a grupos ya de por sí marginados. La recolección masiva de datos puede reducir a una persona (*Imago Dei*) a un objeto predecible y gestionable. El propio Juan Calvino (1559) nos amonesta a ver la imagen de Dios incluso en quienes el mundo descarta, lo cual se traduce hoy día en un llamado poderoso contra la objetivación algorítmica.

Un peligro sutil es que la IA se convierta en una nueva forma de *educación bancaria*, un término que Paulo Freire usó para criticar la enseñanza que sólo deposita información en mentes pasivas. Una app que despliega respuestas bíblicas instantáneas puede ser útil, pero si reemplaza el diálogo, la pregunta y la lucha comunitaria con el texto, puede socavar nuestra autonomía y nuestro pensamiento crítico. El opresor algorítmico no es el que castiga el error, sino el que lo previene tan eficazmente que impide el aprendizaje profundo, convirtiendo la libertad en un espejismo de confort.

La tradición reformada nos enseña que toda idolatría debe ser desenmascarada. Hoy, la idolatría del determinismo tecnológico —la idea de que el futuro ya está escrito en un código— debe ser rechazada en nombre de la esperanza escatológica (Moltmann 2005). Esa esperanza nos impulsa a abrir caminos de justicia y cuidado, recordando con Néstor Míguez que “*la esperanza*

*escatológica nos libera de los esquemas cerrados del presente y nos impulsa a actuar desde la certeza de que Dios está realizando un mundo nuevo en el horizonte” (Míguez 2001, 44).*

Por consiguiente, acudimos siempre a perspectivas hermenéuticas que nos ayuden en la tarea. Por ejemplo, una hermenéutica de la ternura, inspirada en voces como Alejandro Cussianovich y María Pilar Aquino, nos desafiará a cultivar comunidades que no sólo usen la tecnología, sino que la sometan al criterio del cuidado y del reconocimiento mutuo (Aquino 1992; Cussianovich 2015).

Desde este fundamento filosófico-pedagógico-teológico podemos articular una respuesta a los desafíos que el actual mundo tecnológico nos presenta, esto es, una praxis de la ternura. Pero compréndase con claridad, la ternura no como un sentimentalismo, sino como una virtud política y una postura relacional que resiste la deshumanización.

Me permito plantearlo a través de cuatro principios que pueden guiar nuestro uso de la tecnología:

#### **Principio de la Encarnación (vs. Abstracción):**

La tecnología debe servir a la persona integral y a la comunidad cara a cara. ¿Esta herramienta nos une más o nos aísla?

#### **Principio del Cuidado (vs. Eficiencia):**

La medida del éxito no es la eficiencia, sino el florecimiento humano. ¿Esta tecnología expande nuestra capacidad de amar, de cuidar del prójimo y de la creación?

#### **Principio del Diálogo (vs. Educación Bancaria):**

La IA debe ser una herramienta para la indagación, para provocar preguntas y facilitar la colaboración, no para entregar respuestas cerradas.

#### **Principio de la Esperanza (vs. Determinismo pseudo-reformado):**

Debemos rechazar la idea de que el futuro está preescrito en un código. La teología de la esperanza del teólogo reformado alemán Jürgen Moltmann nos recuerda que el futuro de Dios es una nueva creación, algo radicalmente abierto que nos llama a transformar el presente.

#### **Aprender con sentido en la iglesia**

Marius Dorobantu afirma que aquello que nos hace humanos no es la racionalidad pura: *“La interpretación relacional de la Imago Dei entiende que lo que nos hace humanos no es tanto lo que somos o lo que hacemos, sino la posibilidad de entrar en relación: con Dios, con los demás, con el mundo”* (2022, 14). Según esta perspectiva, la imagen de Dios no es una sustancia que poseemos ni una función que ejecutamos, sino nuestra capacidad constitutiva para la relación. Somos, en esencia, un Tú auténtico a quien Dios llama a la existencia, seres capaces de recibir el amor divino y de responder a él libremente.

Entonces, después de establecer un fundamento de discernimiento y una ética de cuidado, podemos preguntarnos:

#### **¿cómo integramos la IA de forma creativa y fiel en la vida de la iglesia?**

Debemos tener claridad: la IA no debe convertirse en un sustituto del pensamiento, en una versión sofisticada del *Rincón del Vago* que nos exime del esfuerzo del discernimiento y la interpretación. Su uso acrítico para generar textos o respuestas sin comprensión es una abdicación de nuestra vocación intelectual y espiritual. Por otro lado, usar la IA sólo como buscador web (p. ej., *Google*) o reducir su uso al de un navegador web

(p. ej., *Safari* o *Firefox*), etc., es desaprovechar las capacidades del recurso tecnológico en cuestión. No se trata de reemplazar la enseñanza bíblica ni de dejar que las máquinas decidan por la comunidad, sino de usar los recursos tecnológicos como herramientas al servicio del discipulado. Esta visión puede inspirar a las escuelas dominicales, grupos de estudio bíblico o programas de formación de líderes a ver la IA como apoyo, nunca como sustituto de la comunión.

Un ejercicio así de creativo para integrar la tecnología y el desarrollo a la vida de nuestras comunidades de fe, con responsabilidad y personalidad teológica, debe contemplar:

- **Primero**, que recordemos el sentido de comprendernos como Imago Dei, no en razón de esforzarnos por ser las mentes más eficientes capaces de competir con las máquinas, sino de cultivarnos con la capacidad de amar, de vivir en comunidad y de buscar la justicia. Dorobantu afirma, "*nuestras limitaciones son tan importantes como nuestras capacidades*" (2021). Esta perspectiva resuena con el corazón de la teología cristiana: la kenosis de Dios en la encarnación. "*Somos vulnerables, así como nuestro Dios se ha revelado vulnerable*" (Dorobantu 2021). La revelación definitiva de Dios no se da en el poder, sino en la vulnerabilidad de Cristo. Por lo tanto, nuestra vulnerabilidad no es un defecto a superar, sino el espacio sagrado donde ocurre el verdadero aprendizaje y la verdadera comunión.

- **Segundo**, nuestra vocación como creyentes es ser personas *creadas co-creadoras*, en la perspectiva de Philip Hefner (2022), quienes somos llamadas a participar en la obra redentora y creativa de Dios. La formación en la iglesia (sea para el diaconado, el presbiterado o para el discipulado diario) nos equipa para esta misión. Desde esta perspectiva, la IA no es una amenaza, sino una *herramienta providencial* que puede amplificar nuestra capacidad *co-creadora* al servicio del mundo. Entonces, no introducimos la IA a la vida de la iglesia para automatizar la enseñanza o para completar nuestras tareas pastorales más rápido, sino como una herramienta poderosa que puede amplificar esa capacidad *co-creadora* que reconocemos en la comunidad de fe. Como argumenta el teólogo reformado Derek

Schuurman, "*La tecnología es parte del potencial latente en la creación que Dios ha puesto allí, algo que él nos ha destinado a desplegar*" (2024).

- **Tercero**, conscientes de este argumento, imaginemos a un grupo de jóvenes usando IA generativa (IAG) para crear una campaña visual que promueva la justicia social en su comunidad. Pensemos en una clase de catecúmenos utilizando herramientas de IA para explorar mapas y contextos históricos de los relatos bíblicos, enriqueciendo su diálogo. O visualicemos al consistorio usando IA para analizar datos demográficos de su barrio y así diseñar un ministerio de servicio (*diaconía*) de alcance más pertinente y amoroso.

En cada caso, la IA actúa como una *mente extendida*, una herramienta que aumenta nuestras capacidades. Pero esta mente siempre debe estar anclada en un cuerpo sagrado y en una comunidad de fe. El aprendizaje real no ocurre en el algoritmo, sino en la oración compartida, en el debate respetuoso y en el servicio encarnado que resulta de nuestra formación. La meta final es el *shalom*, el *buen vivir*: una vida en armonía con Dios, con la comunidad y con toda la creación.

Como decía el buen teólogo, pedagogo y contador de historias Rubem Alves, "*la tecnología es la olla; por sí sola no garantiza nada. Se requiere un gran cozinheiro*" (Alves 2011, 7). En la iglesia, ese cocinero es la comunidad que ora, discierne y educa en la fe. La IA puede ayudarnos a acceder a información, preparar materiales o visualizar historias bíblicas, pero la tarea central sigue siendo encender la fe, compartir el cuidado y caminar en esperanza.

## Conclusión: cocinando esperanza en la era digital

La IA, por sí sola, no es ni un monstruo temible ni un mago omnipotente. Como nos apercibió Alves en el párrafo previo: para tener buena comida, se necesita un buen cocinero que ponga sabiduría y amor.

Nuestra vocación como iglesia en esta era digital es ser esas cocineras y cocineros de esperanza. La tarea no es temer a la tecnología, sino formarla

desde la ternura y la justicia, para que cada algoritmo se convierta en un aliado. El reto es inscribir, en el lenguaje binario de la máquina, la gramática del evangelio: una gramática de la gracia que no calcula el mérito, sino que abraza a las personas excluidas.

La IA puede ser una amenaza cuando se convierte en ídolo, pero también puede ser una oportunidad cuando se pone al servicio de la justicia y la vida. Nuestras iglesias están llamadas a discernir cómo sembrar ternura en el corazón de la máquina: usar la tecnología no para dominar ni dividir, sino para fortalecer la comunión, enseñar la Palabra y practicar la justicia.

Que nuestras iglesias sean talleres donde la mente extendida no nos haga olvidar el cuerpo sagrado, y cada herramienta sea una oportunidad para tejer la justicia que anhela el cosmos.

Como dijo Martín Lutero: *“El cristiano es libre señor de todas las cosas y está sujeto a todos”* (1520, 7). Nuestra libertad tecnológica no es para esclavizarnos a los algoritmos, sino para servir en amor a nuestras comunidades.

Que cada escuela dominical, cada círculo bíblico y cada reunión pastoral sean espacios donde la fe reformada ilumine el uso de la IA, construyendo redes de verdad, justicia y cuidado.

Quizás nuestra vocación final, en este laberinto de espejos binarios donde cada eco promete una verdad, no sea la del ingeniero que optimiza un sistema, sino la del jardinero paciente y el cocinero de historias. Es la tarea de enseñarle al algoritmo a detenerse ante el rostro; a inscribir en su código el temblor de una mano que cuida y el sabor del pan compartido. Es susurrarle, con la porfiada ternura de la fe, que la red definitiva que anhelamos tejer no tiene nudos de fibra óptica, sino de manos entrelazadas, y que su única y verdadera arquitectura es la de la gracia que se da sin medida.

Y quizá, hermanas y hermanos, todo se reduzca a esto: a recordar que aun en el corazón frío de una máquina puede anidar un destello de ternura si nos atrevemos a sembrarla. Como un hilo de luz que atraviesa el laberinto borgiano, como la espuma obstinada de Alfonsina contra la roca,

como la metáfora ardiente de Alves que convierte una olla en sacramento, también a nosotras y nosotros se nos ha llamado a inscribir la gracia en los circuitos del mundo. Porque la fe no teme al algoritmo: lo convierte en parábola. Y en el rumor eléctrico de esta época descubrimos que Dios sigue susurrando como al principio: “Hágase la vida”, y la vida florece allí donde la comunidad, vulnerable y esperanzada, se anima a cocinar el evangelio con amor.

En esto, como en todo:

**¡Soli Deo Gloria!**



# 27º CONCILIO GENERAL de la **Comunión Mundial de Iglesias Reformadas (CMIR)**

por Wertson Brasil de Souza

*Presidente de AIPRAL*

*ES / PT*



**voces**  
en Alianza

**E**l 27.º Consejo General de la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas (CMIR) se llevó a cabo en Chiang Mai, Tailandia, del 14 al 23 de octubre de 2025. El evento fue organizado por la Iglesia de Cristo en Tailandia con el apoyo de otros miembros asiáticos.

La Iglesia de Cristo en Tailandia, nuestra iglesia anfitriona, es la denominación cristiana más grande de Tailandia, con una fuerte presencia ecuménica. A pesar de ser una minoría religiosa - solo el 1,3 % de los tailandeses son cristianos (el 96,4 % son budistas) -, la Iglesia de Cristo ha tenido una fuerte presencia en Tailandia durante más de un siglo.

El Consejo General de 2025 coincide con un año importante para la CMIR ya que se celebra el 150º aniversario como "Alianza de Iglesias Reformadas de Todo el Mundo en el Sistema Presbiteriano". El domingo 19 de octubre tuvo lugar un servicio especial de acción de gracias por alcanzar este importante hito.

El tema del Consejo, "Perseveren en su testimonio" (inspirado en Hebreos 12:1), guió nuestra reunión y constituye un poderoso llamado bíblico a permanecer fieles a nuestra fe en Jesucristo y a seguir luchando por la promesa de una vida abundante para todas y todos.

Bajo este lema, el Consejo tuvo como ejes los siguientes subtemas: comunión, justicia, teología, misión, relaciones ecuménicas e interreligiosas, discapacidad física (porque las personas con discapacidad física importan) y pueblos indígenas (una invitación al diálogo).

Un total de 20 grupos tuvieron el espacio en varias sesiones de escucha, diálogo y discernimiento sobre diversos temas.

En este Consejo General también se eligió al nuevo Comité Ejecutivo (presidente/a, cuatro vicepresidentes/as, tesorero y otros miembros), que presidirá la CMIR hasta el próximo Consejo General dentro de siete años.

**O** 27º Conselho Geral da Comunhão Mundial de Igrejas Reformadas (CMIR) foi realizado em Chiang Mai, Tailândia, de 14 a 23 de outubro de 2025. O evento foi organizado pela Igreja de Cristo na Tailândia com o apoio de outros membros asiáticos.

A Igreja de Cristo na Tailândia, nossa anfitriã, é a maior denominação cristã da Tailândia, com forte presença ecumênica e, apesar de ser minoria religiosa, somente 1,3% dos tailandeses são cristãos (outros 96,4% são budistas), a Igreja de Cristo tem exercido forte presença na Tailândia há mais de um século.

O Conselho Geral de 2025 coincide com um ano importante para a CMIR, que celebra o seu 150º aniversário como a "Aliança das Igrejas Reformadas em todo o mundo no Sistema Presbiteriano". Um culto especial de ação de graças aconteceu no domingo, 19 de outubro, por alcançarmos esse importante marco.

O tema do Concílio, "Perseverai no vosso testemunho" (inspirado em Hebreus 12:1), orientou o nosso encontro e é um forte chamado bíblico para permanecermos fiéis à fé que temos em Jesus Cristo e continuarmos a lutar pela promessa de uma vida abundante para todas e todos.

Sob este lema, o Concílio teve como eixos os seguintes subtemas: comunhão, justiça, teologia, missão, relações ecuménicas e inter-religiosas, deficiência física (porque pessoas com deficiência física importam) e povos indígenas (convite ao diálogo).

Um total de 20 grupos tiveram espaço em diversas sessões de escuta, diálogo e discernimento sobre diversos assuntos.

Neste Conselho Geral foi também eleito o novo Comité Executivo (Presidente/a, 4 vice-presidentes/as, tesoureiro/a e demais membros) que presidirá a CMIR até o próximo Conselho Geral daqui a sete anos.

A pesar de la distancia desde nuestra región de América Latina y el Caribe y el alto costo de los pasajes aéreos, nuestras iglesias no han escatimado esfuerzos para estar presentes en este crucial consejo.

**Oremos para que el Señor  
nos siga concedendo tiempos  
fructíferos de encuentro, de paz,  
de crecimiento mutuo y de  
decisiones sabias y pertinentes  
para el bien de la familia  
reformada en todo el mundo.**

Apesar da distância de nossa região latinoamericana e caribenha e do alto custo das passagens aéreas, nossas igrejas não têm medido esforços para se fazerem presentes nesse importantíssimo concílio.

**Oremos para que o Senhor  
continue a conceder-nos tempos  
frutíferos de encontro, de paz,  
de crescimento mútuo e de  
decisões sábias e relevantes  
para o bem da família  
reformada em todo o planeta.**



## Bibliografía/Referencias

JUSTICIA Y COMUNIÓN: UN DÍA DONDE LA FUERZA ESPIRITUAL MUEVE, TESTIMONIO DESDE EL EJE DE IGLESIAS Y ESPIRITUALIDADES *pág. 7*

<sup>1</sup>Doctora en Estudios Críticos de Género por la Universidad Iberoamericana Santa Fe, titulación con la investigación sobre: Potencialidad de las mujeres buscadoras de sus familiares desaparecidos en el cruce con la espiritualidad Feminista. Defensora de derechos humanos con más de 20 años de experiencia en el trabajo con mujeres en contextos de violencia, búsqueda, migración y espiritualidad. Parte del Eje de Iglesias y espiritualidades de las brigadas nacionales de búsqueda de personas desaparecidas en México, desde allí acompaña a colectivos de mujeres buscadoras; Colaboré como secretaria ejecutiva del Observatorio Eclesial desde el 2010-2019, generando opinión pública en diferentes medios de comunicación como analista religiosa.

Ameglio, P. (2022). *Acciones de resistencia civil no violenta*. México: Ediciones Búsqueda.

Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política*. Paidós.

Cabnal, L. (2010). *Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala*. Guatemala: Asociación Mujeres de AFEDES.

Casaldáliga, P., & Vigil, J. M. (1992). *Espiritualidad de la liberación*. Editorial Sal Terrae.

Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). (2019). *Informe especial sobre desaparición de personas y fosas clandestinas en México*.

Mena López, M. (2013). *Teología, espiritualidad y reivindicaciones de género: hacia la recuperación de la dimensión antropológica de la espiritualidad*. *Estudios de Religião*, 27(1), 68-86.

Juárez Palacios, G. (2025). *Potencialidad de las mujeres buscadoras en el cruce con la espiritualidad feminista (Tesis doctoral)*. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. IBERO. <https://ri.ibero.mx/handle/ibero/6753>

Rodríguez Pacheco, A. (2024). *Ser cristianos frente a la barbarie. El Eje de Iglesias como agente en el campo de la búsqueda de personas desaparecidas (Tesis de Maestría)*. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

Rojas Salazar, M. (2019). *Teología feminista latinoamericana: epifanías en lo cotidiano*. *Revista Sofías*.

SEMBRAR TERNURA EN EL CORAZÓN DE LAS MÁQUINAS: VERDAD, JUSTICIA Y APRENDIZAJE EN LAS IGLESIAS REFORMADAS DE AMÉRICA LATINA *pág. 31*

- Aquino, María Pilar. (1992). *Nuestro clamor por la vida. Teología latinoamericana desde la perspectiva de la mujer*. San José, Costa Rica: DEI.
- Alves, Rubem. (2011). "Tecnología é panela" en *Zero*. São Paulo: IME.
- Barbour, Ian G. (1974). *Myths, Models and Paradigms: A Comparative Study in Science and Religion*. New York: Harper & Row.
- Barth, Karl. (1990). *Dogmática eclesiológica I/1: La doctrina de la Palabra de Dios*. Salamanca: Sígueme.
- Calvino, Juan. (1559). *Institución de la religión cristiana*. Estrasburgo: [s.n.].
- Cussianovich, Alejandro. (2015). "La Pedagogía de la Ternura – Una lucha por la dignidad y la vida desde la acción educativa". *Diálogos* 16, 63-76.
- Dorobantu, Marius. (2021). Cognitive Vulnerability, Artificial Intelligence, and the Image of God in Humans. *Journal of Disability and Religion*. Consultado el 29 de agosto de 2025 en: <https://doi.org/10.1080/23312521.2020.1867025>
- Dorobantu, Marius. (2022). "Imago Dei in the Age of Artificial Intelligence: Challenges and Opportunities for a Science-Engaged Theology." En *Christian Perspectives on Science and Technology*, vol. 1. Melbourne: ISCAST.
- Fraser, Nancy. (1997). *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Hefner, Philip. (2022). The greatest challenge: The Created Co-Creator creates a Co-Creator. Consultado el 31 de agosto de 2025 en: <https://www.luthscitech.org/the-greatest-challenge-the-created-co-creator-creates-a-co-creator/>
- Lutero, Martín. (1520). *De la libertad cristiana*. Madrid: Trotta, 2005.
- Míguez, Néstor. (2001). *Sostener la esperanza bíblica*. Buenos Aires: CELADEC Continental.
- Moltmann, Jürgen. (2005). *Teología de la esperanza*. Salamanca: Sígueme.
- Schuurman, Derek C. (2024). La tecnología es parte del potencial latente en la creación que Dios ha puesto allí, algo que él nos ha destinado a desplegar. Entrevista publicada en Calvin University worship resources. Consultado el 30 de agosto de 2025 en: <https://worship.calvin.edu/resources/articles/derek-schuurman-reformed-worldview-and-artificial-intelligence>
- Tillich, Paul. (2018). *El coraje de ser*. Madrid: Avarigani Editores.



# Voces en Alianza